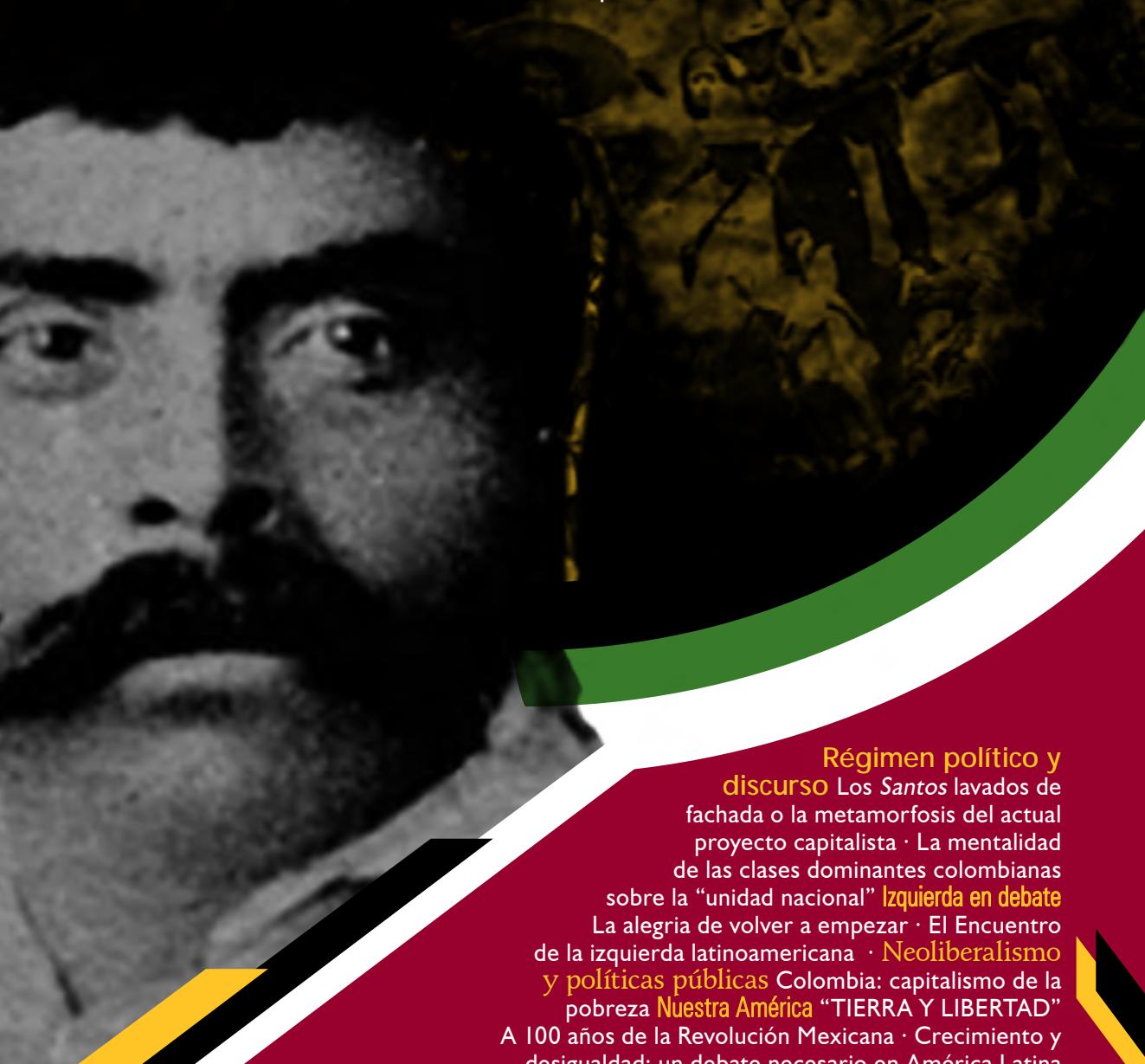


REVISTA

IZQUIERDA

Espacio Crítico – Centro de Estudios



Régimen político y discurso Los Santos lavados de fachada o la metamorfosis del actual proyecto capitalista · La mentalidad de las clases dominantes colombianas sobre la “unidad nacional” **Izquierda en debate** La alegría de volver a empezar · El Encuentro de la izquierda latinoamericana · **Neoliberalismo y políticas públicas** Colombia: capitalismo de la pobreza **Nuestra América “TIERRA Y LIBERTAD”** A 100 años de la Revolución Mexicana · Crecimiento y desigualdad: un debate necesario en América Latina · **Luchas populares** Juana Julia Guzmán: Sembrando la lucha por la tierra **Eventos VII Seminario internacional Marx vive Editorial** Una larga lucha contra las bases



REVISTA

IZQUIERDA

Jairo Estrada Álvarez. Director
Jesús Gualdrón. Jefe de redacción

Todo el contenido de
esta publicación puede
reproducirse libremente,
conservando sus créditos.

Álvaro Vásquez, Daniel Libreros, César Giraldo, Frank Molano, Jorge Gantiva,
María Teresa Cifuentes, Nelson Fajardo, Patricia Ariza, Ricardo Sánchez, Sergio De
Zubiría, Víctor Manuel Moncayo. Consejo editorial

Beatriz Stolowicz (Méjico), Julio Gambina (Argentina), Ricardo Antunes (Brasil),
Antonio Elías (Uruguay). Consejo asesor internacional

Tatianna Castillo Reyes. Diseño y diagramación

Espacio Crítico Ediciones
Publicación auspiciada por Espacio Crítico Centro de Estudios
www.espaciocritico.com

ISSN-2215-8332
Nº 4, Septiembre de 2010. Bogotá, Colombia

Régimen político y discurso

Izquierda en debate

Neoliberalismo y políticas públicas

Nuestra América

Luchas populares

Eventos

Editorial

UNA LARGA
LUCHA
CONTRA LAS
BASES Sergio
De Zubiría 50

VII SEMINARIO
INTERNACIONAL
MARX VIVE -
AMÉRICA LATINA EN
DISPUTA: PROYECTOS
POLÍTICOS Y (RE)
CONFIGURACIONES
DEL PODER 46

“TIERRA Y LIBERTAD”
Jesús Gualdrón 32
CRECIMIENTO Y DESIGUALDAD: UN
DEBATE NECESARIO EN AMÉRICA
LATINA Julio Gambina 36

JUANA JULIA GUZMÁN:
SEMBRANDO LA LUCHA
POR LA TIERRA Juan
Camilo Díaz 42

LOS SANTOS LAVADOS DE FACHADA O LA METAMORFOSIS DEL
ACTUAL PROYECTO CAPITALISTA Jairo Estrada Álvarez 4
LA MENTALIDAD DE LAS CLASES DOMINANTES COLOMBIANAS
SOBRE LA “UNIDAD NACIONAL” Frank Molano 10

LA ALEGRÍA DE VOLVER A EMPEZAR EL SENTIDO DEL
PENSAMIENTO ESTRÁTÉGICO Jorge Gantiva 16
EL ENCUENTRO DE LA IZQUIERDA: RECUPERAR
EL DEBATE ESTRÁTÉGICO Jaime Caycedo 22

COLOMBIA: CAPITALISMO DE LA POBREZA
Ricardo Sánchez y Edwin Martínez 28



Los Santos lavados de fachada o la metamorfosis del actual proyecto capitalista

Caracterizaciones sobre el actual gobierno

Los primeros días de la presidencia de Juan Manuel Santos han abierto un abanico de opiniones acerca de la relación de continuidad o no respecto del gobierno anterior, así como de los propósitos y los alcances de la política para el cuatrienio que se ha iniciado. En la filas del uribismo ramplón que se le había impuesto al país, sus más genuflexos exponentes han llegado a sugerir una traición en curso; otros, fieles a su talante camaleónico guardan hoy distancia crítica frente a su anterior patrón. Consuetudinarios contradictores, sorprendidos, se han declarado a la expectativa. En el campo de la izquierda, su derecha –consecuente con su gelatinoso y siempre pedante accionar– siguió en la infructuosa búsqueda del *gran acuerdo nacional*; en otros sectores, no se reconoce cambio alguno y se afirma que se trata simplemente de un gobierno en cuerpo ajeno, de mero continuismo. No faltarán aquellos que para justificar sus nuevas posturas señalen contradicciones en el seno del gobierno y destaque la existencia de un *ala democrática* a la que habría que apoyar. En fin, la discusión para caracterizar el gobierno de Santos se encuentra abierta. En este breve texto quiero presentar algunas ideas al respecto.

JAIRO ESTRADA ÁLVAREZ

Profesor del
Departamento de
Ciencia Política
Universidad Nacional
de Colombia



Pueblo pidiendo renuncia del General Díaz

Lo primero a constatar es que buena parte de lo que está ocurriendo en términos de opinión pública es una fabricación mediática. Los mismos medios masivos de comunicación que hace poco más de un mes abundaban en loas sobre la excepcionalidad del gobierno que llegaba a su fin, de repente, han empezado a cuestionarlo, y ahora vienen desplegando todo su poder para prefigurar una gran transformación en curso. Como van las cosas, en breve tiempo el soberbio Uribe empieza a hacer parte de los inútiles trastos viejos para dar paso a un presunto nuevo gran reformador, el presidente Santos. Desde luego que sería equivocado pensar que lo que se está viviendo no es más que una simulación organizada u otro producto de esa pretensión de institucionalizar la política como espectáculo.

Para comprender el gobierno de Santos y sobre todo los anuncios de política que se han esbozado, más allá de las conjeturas y de los ejercicios de futurología, la pregunta

central a responder consiste en indagar sobre lo que éste representa para un proyecto estable de dominación de clase y, sobre todo, para la estrategia de acumulación capitalista en curso. En ese sentido, es evidente que las configuraciones criminales y mafiosas del régimen político, así como las formas de acumulación por desposesión fundadas en la violencia paramilitar se venían tornando en forma creciente en limitantes para el despliegue pleno del actual proyecto capitalista. En tiempos en los que en el capitalismo transnacional campea el discurso de la democracia liberal y los derechos humanos son referentes y propósitos de lucha de amplios sectores sociales, millones de desplazados, usurpación violenta de propiedades, persecución a opositores, asesinatos y desapariciones por razones políticas, entre otros,

generan rechazo y cuestionan los sustentos de una estrategia económica.

Es notorio que las mismas clases dominantes que hoy construyen un nuevo consenso para marcar al parecer otros acentos, son aquellas que en su momento rodearon el que se generó alrededor de la *seguridad democrática*. Y otro tanto ocurre con el capital transnacional, los organismos multilaterales y los Estados del capitalismo central: al tiempo que contribuyeron al sostenimiento del gobierno anterior, hoy pasan la página sin recato alguno para saludar las medidas del nuevo gobierno.

El cierre oficial de un ciclo de violencia y la estrategia capitalista

Todo parece indicar, aunque probablemente sea aún prematuro afirmarlo, que asistimos al *cierre oficial* del más reciente ciclo de violencia. El discurso santista de la *unidad nacional* posee algunas similitudes con el que diera inicio en su momento al Frente Nacional. De la misma forma que entonces, también ahora se ha producido un alistamiento violento del territorio para alentar una nueva dinámica de la acumulación capitalista. Las modalidades específicas de desposesión guardan incluso mucho parecido. Tal vez lo nuevo ha sido la estructuración mafiosa del proyecto actual, así como su fuerte imbricación con el Estado y los negocios capitalistas *legales*.

Si la geografía del capital que arrojó la Violencia fue aquella de la urbanización forzada, de la *vía prusiana* del desarrollo capitalista en el agro, del mayor despliegue de la industrialización, así como del sentamiento de las bases para el desarrollo del sector financiero y para una organización de la propiedad capitalista en la forma de *grupos económicos*, el más reciente ciclo de violencia –con su paz mafiosa– ha dispuesto el territorio nacional para un estrategia de acumulación capitalista basada en los hidrocarburos, la minería, los *agronegocios* (especialmente agrocombustibles), y las plataformas para la exportación, que da paso igualmente a una creciente transnacionalización y desnacionalización de la economía, en el contexto de un régimen de acumulación flexible y de financiarización del capital a escala planetaria. El *cierre oficial* del más reciente ciclo de violencia que parece representar el gobierno de Santos no significa el fin de la violencia capitalista. De la misma forma que durante el Frente Nacional, se asiste ahora a otra normalización de la anormalidad. Se trata en todo caso de la continuidad del régimen de excepcionalidad permanente, con



otras formas, que ha caracterizado un buen trecho de nuestra historia en el siglo XX.

Es muy significativo que, así como en los años sesenta la cuestión de la propiedad sobre la tierra estuvo en el centro de los debates y de las luchas campesinas y produjo políticas de contención con la llamada reforma agraria, ahora el gobierno de Santos anuncie su interés de contribuir a la restitución de las propiedades despojadas y exalte incluso el papel de la economía campesina frente al modelo predominante, de estímulo exclusivo a la gran propiedad agraria y ganadera. Ese renovado interés guarda relación con la necesidad de aclarar la situación de los *derechos de propiedad* sobre la tierra, en un contexto en el que las tendencias de la acumulación capitalista le han dado a ésta otro significado y priorizan la apropiación del territorio para la explotación minera y energética. En materia de tierras parece haberse puesto en marcha el mayor esfuerzo de lavado de fachada. Esa fachada ensangrentada va a ser recubierta con el barniz que saldrá del capítulo correspondiente en el proyecto de ley de víctimas que se presentará nuevamente al Congreso en esta legislatura.

La aclaración sobre los derechos de propiedad (incluida la muy probable legalización de muchas expropiaciones violentas) les dará tranquilidad a los inversionistas que se encuentran detrás de los proyectos mineros, de hidrocarburos y de agrocombustibles. Sus negocios no tendrán la duda de propiedad espuria. Desde luego que no es despreciable que el gobierno haya decidido abrir la discusión sobre la política en esa materia; para el movimiento

social y popular y para las víctimas de violencia estatal y paramilitar representa una oportunidad de la mayor importancia para darle nuevos contenidos a sus luchas.

El *cierre oficial* del ciclo de violencia es el producto de un reacomodo en el bloque dominante de poder que se encuentra en desarrollo. En su base sigue el capital transnacional, el gran capital industrial y financiero (unos pocos grupos económicos) y sectores terratenientes y ganaderos. Todavía está por verse cómo éstos concretan el cambio de vecinos o, incluso, si cambian, o los pueden cambiar. Habrá que esperar si los vecinos de Palacio son aquellos del *Gun* o del *Jockey Club* (o incluso del *Nogal*), o si continúan siendo de los lindantes del *Ubérrimo*. El legado que Santos podría dejar –e insisto, está por verse– es una depuración del régimen político en términos de su organización más civilizada, acorde con las reglas de la democracia liberal. Eso lo requiere el proyecto político económico de las clases dominantes, en momentos en que éstas sueñan con que el actual gobierno se encuentre con la posibilidad de iniciar una nueva fase expansiva del ciclo económico, que antice la prosperidad que

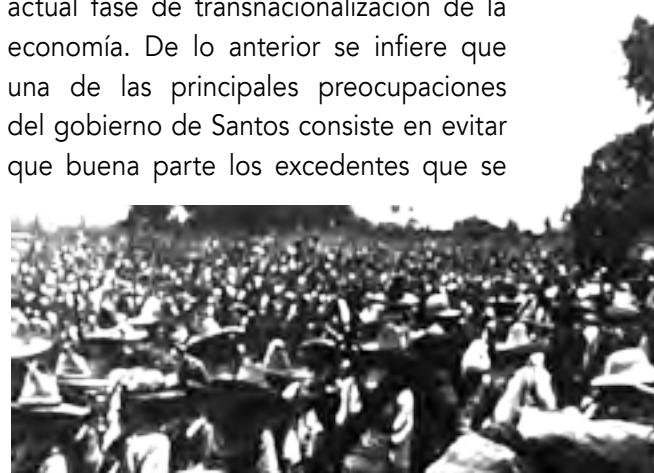
se ha venido anunciando con la llamada bonanza minero-energética.

Santos y la neoliberalización en profundidad

En lo demás se aprecia una profundización del proceso de *neoliberalización* que se ha venido adelantando en el país. A dos décadas del *Bienvenidos al futuro*, que anunciara César Gaviria con su paquete de reformas neoliberales de la *apertura económica* y de la *modernización del Estado*, Colombia se encuentra *ad portas* de la imposición de reformas pendientes y de la corrección de algunos de los más protuberantes fracasos del neoliberalismo para darle un nuevo aire y remozar su legitimidad. De nuevo se ha puesto en marcha la maquinaria de la producción de normatividad. Son múltiples los proyectos de ley presentados o que se encuentran en el trámite de ser puestos a consideración del Congreso y de la opinión pública. Su examen escapa a los propósitos de este texto; demandará ejercicios posteriores. Si se observan de conjunto los lineamientos de política y los proyectos hasta ahora conocidos o anunciados, no hay nada que permita afirmar que el gobierno de Santos representará una mejoría en la situación de la población colombiana. Más allá de las alusiones a la trasnochada (y fracasada) *tercera vía*, el marco jurídico-institucional de protección de los *derechos del capital* que se ha impuesto en el país permanecerá incólume, lo que augura la reproducción de las actuales condiciones

sociales de escandalosa concentración de la riqueza y del ingreso, acompañada de una profunda desigualdad social y de unos altos niveles de pobreza.

En curso está la pretensión de *constitucionalizar* el derecho a la estabilidad macroeconómica, que no es más que la concreción de una vieja aspiración de la tecnocracia consistente en resolver jurídicamente a favor de la primera la contradicción entre la macroeconomía neoliberal y las demandas por la materialización de los derechos fundamentales. En estrecha relación con ello está la imposición de la *regla fiscal*, cuyo propósito principal consiste en blindar el pago de la deuda pública imponiendo superávit primarios (dando continuidad a lo ya señalado en la vigente ley de responsabilidad fiscal). En la misma dirección se encuentra el proyecto de ordenamiento territorial y la distribución de las regalías. Aunque se anuncia el loable propósito de un fondo de compensación regional, dadas las características del proyecto capitalista extractivista y de primarización, es altamente probable que los recursos tiendan a concentrarse en la generación de la infraestructura que demanda la actual fase de transnacionalización de la economía. De lo anterior se infiere que una de las principales preocupaciones del gobierno de Santos consiste en evitar que buena parte los excedentes que se



A dos décadas del Bienvenidos al futuro, que anunciará César Gaviria con su paquete de reformas neoliberales de la apertura económica y de la modernización del Estado, Colombia se encuentra ad portas de la imposición de reformas pendientes y de la corrección de algunos de los más protuberantes fracasos del neoliberalismo para darle un nuevo aire y remozar su legitimidad.

puedan generar en los próximos años deban ser destinados para la reparación de las víctimas de la guerra.

Por otra parte, se han planteado un plan para la formalización del empleo, así como la generación masiva de nuevos de puestos de trabajo. En el primer caso, se busca incidir sobre la estadística de informalidad (entre 59% y 64% según la fuente), estimulando formas de afiliación a los sistemas de aseguramiento en salud y pensiones de la principal fuente de generación de empleo en Colombia: el autoempleo. En el segundo, se ha anunciado como una gran noticia un pacto con los gremios del capital para la creación de dos millones de empleos y la reducción de la pobreza. La contribución del empresariado consistiría en aceptar un marchitamiento gradual de las deducciones del 30% por reinversión de utilidades en activos fijos, uno de los tantos incentivos (tributarios) escandalosos de que han sido objeto

los grandes capitalistas en el país durante los últimos años. Con el equivalente a ello, unos 3.5 billones de pesos, se pondría en marcha la política gubernamental en esa materia. Como operación mediática tales anuncios funcionan; para afectar las realidades de precariedad, desigualdad, informalidad y pobreza que caracterizan al mercado de trabajo, no son más que un pírrico aporte.

Por último se encuentra, la reforma al régimen de salud, que busca garantizar en forma estable la rentabilidad de las EPS, muy probablemente mediante un acotamiento de servicios a que obligan los planes obligatorios de salud. Y siguen en el tintero las posibilidades de una reforma tributaria, de una reforma al régimen de pensiones y de una nueva reforma laboral. En suma, el gobierno de Santos es portador de un ambicioso paquete de reformas que reforzará la estrategia neoliberal y dará lugar a un amplio espectro de conflictividades en diversos campos de la vida política, económica y social. Tal paquete tiene el soporte de un muy selecto grupo de tecnócratas que, como el Presidente mismo, han estado comprometidos con los diseños de política económica y social que tienen al país en la penosa situación actual. Pero por obra y gracia de la metamorfosis en curso, aparecen como los grandes reformadores que resolverán los ancestrales problemas que nos agobian.

Si todo esto termina en una nueva gran patraña y en un remozamiento del régimen de dominación de clase, dependerá de los alcances de las luchas sociales y populares.



La mentalidad de las clases dominantes colombianas sobre la “unidad nacional”

A lo largo del siglo XX, las clases dominantes colombianas fijaron en su mentalidad una idea de “unidad nacional”, como actitud política ante las crisis de dominación, a partir de cuatro estrategias:

1. Pacto entre las clases dominantes para salir de periodos de antagonismo en donde se ha puesto en riesgo la estructura de privilegios imperante.
2. Defensa a ultranza de la condición de subordinación frente a Estados Unidos.
3. Impulso a políticas económicas y sociales para favorecer los intereses monopolistas criollos y extranjeros.
4. Represión y cooptación del movimiento popular y la izquierda.

Estas cuatro estrategias han estado presentes en varios gobiernos que se han proclamado de unidad nacional: “Concordia Nacional” en tiempos de Rafael Reyes (1904-1909); “Concentración Nacional”, con Enrique Olaya Herrera (1930-1934); “Unión Nacional”, cuando Mariano Ospina Pérez (1946-1950); “Frente

Frank Molano Camargo

Docente Universidad
Distrital Francisco
José de Caldas



Tienda de Pulque en Tacubaya

Nacional" (1958-1974)¹ y, ahora, el Gobierno de la Unidad Nacional de Juan Manuel Santos (2010-¿?).

Demos una rápida mirada a cada uno de estos gobiernos:

El gobierno de "Conciliación y Concordia Nacional" de Rafael Reyes (1904-1909)

Terminada la Guerra de los Mil Días (1899-1902), perdida Panamá tras la intervención imperialista de T. Roosevelt y con amenazas separatistas de sectores de Antioquia y la costa Caribe, las clases dominantes pactaron su unidad en torno a un gobierno que garantizara la hegemonía conservadora, incluyera a liberales para dejar sin argumentos a la oposición, evitara un levantamiento antiimperialista que cuestionara la separación de Panamá y pusiera en riesgo las relaciones con Estados Unidos, y que impulsara un modelo económico para garantizar la consolidación de la gran burguesía. El elegido fue el general Rafael Reyes, conservador moderado, cauchero y explotador de indígenas en el Putumayo, pionero de los acuerdos de exportación bananera en el departamento del Magdalena. Sus lemas en la posesión presidencial fueron: "Paz, Concordia y Trabajo" y "Menos política y más administración".

¹ Sobre el Frente Nacional existe una amplia bibliografía crítica que da cuenta de cómo este periodo se enmarca en la mentalidad de "unidad nacional" de las élites, por tal razón se omite su análisis en este artículo.



A lo largo del siglo XX, las clases dominantes colombianas fijaron en su mentalidad una idea de "unidad nacional", como actitud política ante las crisis de dominación.

Entre los beneficiarios del Gobierno estuvo el político liberal Nemesio Camacho, quien se benefició con la especulación financiera como socio fundador del Banco Central de Reyes, y sectores comerciantes de Barranquilla, con la creación del departamento del Atlántico para quitarse la tutela de Cartagena. Para neutralizar la oposición radical, Reyes atrajo al general Rafael Uribe Uribe como uno de los organizadores del nuevo ejército.

Con estos acuerdos se puso en marcha un plan de construcción de ferrocarriles para las exportaciones de café y banano y para favorecer los empréstitos y domino del capital financiero europeo y, fundamentalmente, estadounidense.

Reyes consideró que él y su sector eran los únicos garantes de la "Concordia Nacional" y en 1905 reformó la Constitución, prorrogando su mandato hasta 1914, aboliendo la vicepresidencia, restringiendo la justicia y cerrando el Congreso, lo cual generó nuevas pugnas con sectores de la clase dominante. En 1905 hubo un atentado contra el dictador, que sirvió para justificar las medidas de censura y represión. A pesar de los logros modernizantes, el régimen se debilitó y en 1909, Reyes huyó del país.

Con su salida del país declinó la idea de "Concordia Nacional" y el gobierno siguiente enfatizó en el lema de la Unión Republicana para olvidar los intentos dictatoriales de Reyes. Cabe señalar que Rafael Uribe Uribe, representante de un sector democrático de exportadores cafeteros, creyó en la idea de "unidad y concordia nacional", lo que le granjeó la rivalidad de varios sectores liberales que lo calificaron de traidor, así que, aislado y sin respaldo político, fue asesinado el 15 de octubre de 1914 por dos artesanos liberales, fanatizados por la iglesia y el "liberalismo republicano".

La Concentración Nacional de Enrique Olaya Herrera (1930-1934)

En 1930 fue elegido presidente el político liberal Enrique Olaya Herrera. Su propuesta de "Concentración Nacional" aspiraba a resolver varios asuntos que habían debilitado la hegemonía conservadora y amenazaban la estabilidad de las clases dominantes, en un momento de crisis económica mundial e inconformidad de campesinos y obreros. Las finanzas del Estado presentaban un déficit creciente, los precios del café estaban en picada y crecía el inconformismo popular.



Francisco Madero y principales líderes, 1911

Sectores conservadores y liberales acordaron apoyar a Olaya, un político profesional, que se inició apoyando entusiastamente al general Reyes en 1904 y había ocupado cargos diplomáticos en los gobiernos conservadores, lo que incluyó una fiera defensa de la política intervencionista norteamericana expuesta en 1928 en la Conferencia Panamericana de La Habana. Olaya era parte de la denominada "Generación del Centenario", cuya ala derecha, conformada por intelectuales y políticos de los dos partidos, defendía activamente el pro americanismo en política internacional y el elitismo paternalista y racista en política social.

El gobierno de Olaya, con paridad de liberales y conservadores, tuvo tres aspectos centrales:

- Ratificar la dominación de los Estados Unidos sobre el Estado colombiano, dictó la Ley de petróleos en 1931 para evitar posibles nacionalizaciones como se proponía en varios países de América latina.
- Neutralizar al movimiento obrero y campesino con la legalización del sindicalismo y el derecho a huelga.
- Salvaguardar los intereses de los industriales y exportadores afectados por la crisis mundial, de la mano de la Segunda Misión Kemmerer (de asesores yanquis), estableciendo medidas como la sustitución de importaciones y el fomento del crédito para los terratenientes cafeteros.

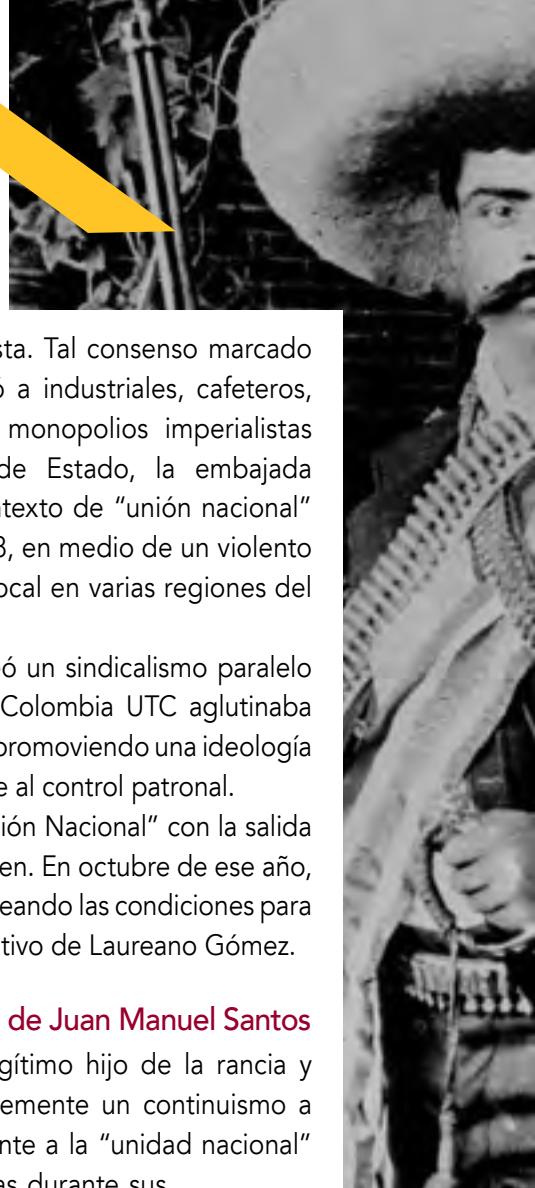
La Unión Nacional de Mariano Ospina Pérez (1946-1950)

Mariano Ospina Pérez apeló a la "Unión Nacional" para unificar los intereses de la gran burguesía agrupada en los gremios económicos ANDI (fundada en 1944), FENALCO (1945), FEDECAFE (que había sido fundada en 1927), SAC (1871), que consideraban que la "Revolución en Marcha" de López Pumarejo había exagerado en concesiones a los sectores populares.

Para evitar el fortalecimiento y el eventual triunfo del movimiento popular gaitanista, conservadores y liberales acordaron obstaculizar el triunfo de Gaitán y posibilitar el ascenso de Ospina, un terrateniente cafetero antioqueño.

Entre el 7 de agosto de 1946 y el 21 de mayo de 1949, los dos partidos tradicionales compartieron cuotas burocráticas, apoyaron el sector cafetero e industrial, defendieron las empresas petroleras imperialistas y aplicaron mano

Emiliano Zapata



dura contra los trabajadores y el movimiento gaitanista. Tal consenso marcado por el anticomunismo y el pro americanismo incluyó a industriales, cafeteros, conservadores, la mayoría del Partido Liberal, los monopolios imperialistas (petroleros fundamentalmente), el Departamento de Estado, la embajada norteamericana en Bogotá y el alto clero. En ese contexto de "unión nacional" es asesinado Jorge Eliecer Gaitán el 9 de abril de 1948, en medio de un violento proceso de retoma conservadora armada del poder local en varias regiones del país.

Además de reprimir al movimiento obrero, se creó un sindicalismo paralelo y conservador que en la Unión de Trabajadores de Colombia UTC aglutinaba obreros de los sectores más modernos de la economía, promoviendo una ideología corporativa (no lucha de clases), dejando el campo libre al control patronal.

El 21 de mayo de 1949 finalizó el gobierno de "Unión Nacional" con la salida –por pura vergüenza– de los liberales adeptos al régimen. En octubre de ese año, Ospina cerró el Congreso y declaró el estado de sitio, creando las condiciones para la elección en noviembre del gobierno fascista corporativo de Laureano Gómez.

La Unidad Nacional y la prosperidad democrática de Juan Manuel Santos

La llegada al poder de Juan Manuel Santos, legítimo hijo de la rancia y aristocrática gran burguesía colombiana no es simplemente un continuismo a secas del fascismo uribista. El que se apele nuevamente a la "unidad nacional" implica reconocer que, a pesar de los favores uribistas durante sus 8 años de gobierno, existe riesgo de fragmentación entre las clases dominantes y tareas estratégicas inconclusas.

Algunos sectores agroexportadores, industriales y analistas de la élite han criticado la gestión de AUV, el retraso en la infraestructura, los impactos económicos de la crisis con Venezuela, la recurrencia a la corrupción y el fraude, aspectos que han generado, a los ojos de la burguesía, una "desinstitucionalización corrosiva"; de ahí el lema de "prosperidad democrática".

La fórmula histórica de "Unidad Nacional" opera como tranquilizante en la mentalidad de las élites, que esperan avanzar por la senda abierta a sangre y fuego por AUV, pero con estilo más burgués que terrateniente. Esto no implica que sectores recalcitrantes

Santos se autopropone como nuevo centro de unidad de las clases dominantes, reafirma su confianza en la alianza sagrada con Estados Unidos y proclama la defensa de sus intereses en la época imperialista de los demócratas de Obama.





La fórmula histórica de “Unidad Nacional” opera como tranquilizante en la mentalidad de las élites, que esperan avanzar por la senda abierta a sangre y fuego por AUV, pero con estilo más burgués que terrateniente.

del uribismo (Uribe incluido) acepten un papel secundario e incluso de enjuiciamientos y no presionen institucional y extra institucionalmente para no perder la cuota de poder labrada con tanta ambición.

Santos se autoproclama como nuevo centro de unidad de las clases dominantes, reafirma su confianza en la alianza sagrada con Estados Unidos y proclama la defensa de sus intereses en la época imperialista de los demócratas de Obama, mediante el mantenimiento del tratado de bases militares, pero legitimado con el respaldo del Congreso y las Cortes, al tiempo que reconoce plenas garantías a las inversiones en hidrocarburos y minería.

La concepción de Unidad Nacional se soporta en la teoría de Santos de la “tercera vía”, la cual se fundamenta en tres componentes –que la emparentan con los fascismos moderados y el corporativismo–, a saber: ni capitalismo, ni socialismo, esto es, gobierno supuestamente sin ideología (o mejor con el pragmatismo como ideología); combinación de mercado e intervencionismo estatal (“mercado hasta donde sea posible, Estado hasta donde sea necesario” – dice Santos), y organización corporativa de los movimientos populares e institucionalización de la oposición y la izquierda, esta es la tarea asignada a Angelino Garzón, “amigúísimo” de gobiernos de centro, como el de Lula en Brasil. Esta propuesta de “tercera vía”, no solamente cuenta con el apoyo de políticos imperialistas como Tony Blair, quien desde Inglaterra anuncia el envío de asesores para apoyar la gestión de Santos, sino que es afín con las tesis de Barak Obama sobre el mercado y el Estado.

Es de suponer entonces que esta propuesta de “Unidad Nacional” de Santos mantendrá las cuatro estrategias enunciadas al comienzo del artículo, de las cuales, la tendencia a la cooptación (y a la represión de los sectores más radicales) del movimiento popular y de la izquierda, es la amenaza principal que enfrenta la izquierda colombiana, lo que exige una táctica guiada por una política de claro deslinde con las tendencias capituladoras y, a la vez, una coordinación autónoma y unitaria de las luchas sociales, creando condiciones para que el pueblo colombiano puede ejercer el poder, liberarse del dominio saqueador imperialista y construir un modelo de desarrollo que proporcione igualdad social y alternativas al dominio omnímodo de la burguesía y el capital.



La alegría de volver a empezar El sentido del pensamiento estratégico

El espejismo del desierto

JORGE GANTIVA SILVA

Filósofo
Universidad Nacional
de Colombia
Profesor Titular
Universidad del Tolima

El “Desierto de lo Real” tiene mil alucinaciones y tentaciones. La fascinación por acomodarse a la lógica de los vencedores promete silenciar la creatividad, las resistencias y las alternativas. Ya sea mediante la resignación o la fatalidad, las ilusiones no son sólo “claroscuros” o distorsiones de la realidad; son también modos de la existencia de lo Real, tormentos y fardos en esta travesía del desierto calcinante y gélido. El canto de sirena de los simuladores alienta “lo políticamente correcto” para adaptarse a la “unidad nacional” y sepultar la idea de transformar la sociedad colombiana. Evidentemente el desierto produce múltiples espejismos. El peor, quizá, sea presumir que los gobernantes de turno son “bien intencionados” y desarrollarán nuestras ideas y proyectos. Una vez más las ilusiones como mascaradas del “capitalismo democrático” expresan el modo de vivir y pensar de los pragmáticos.

El *santismo* tiene el propósito de disolver las posibilidades de la izquierda democrática mediante el procedimiento de la asimilación al proyecto de la maquila hacendataria transnacional. A los “vencedores” no les sacia la fortuna de la victoria total; la globalización de sus fuerzas anima a los “vencidos” a participar en el carnaval de su destino. La “santa alianza” intentará arrinconar a la izquierda díscola e insumisa frente al “capitalismo democrático” y “santificará” a la izquierda instrumento del capitalismo transnacional. El “consenso” santista desatará diversas ilusiones que incluyen la ilusión de rodear nuevamente



Emiliano Zapata y Francisco Villa

*"Todas las miradas,
de todo lo que vive,
Se dirigen hacia
lo abierto".*

Rainer María Rilke

al gobierno en su “lucha contra el terrorismo” para contener las luchas democráticas por la paz, la reparación, la justicia, los derechos fundamentales, las luchas contra el gran capital y los megaproyectos transnacionales. Las ilusiones del desierto de lo Real incluyen el vuelo de los buitres que aparecen como dulces gorriones de tierras encantadas.

Crecientes muestras de agotamiento del ciclo histórico

En esta travesía, las tormentas del desierto son recurrentes. Nada apacible será su marcha. ¿Podrá el Polo asumir la magnitud de la crisis de su proyecto político, cada vez más marcado por signos de agotamiento de su ciclo histórico? ¿Responderá el desafío reconstruyendo su proyecto sobre un horizonte estratégico? ¿O, seguirá recurriendo al método administrativo, burocrático tradicional y a luchas intestinas por el control del partido? ¿Podrá descifrar la estrategia del capitalismo salvajemente democrático el enigma del “estado de excepción permanente” y el liderazgo continental de inequidad? ¿Podrá salir de su tradicional “minoría de edad”, de *distracción* y *atolondramiento*, para encarar el reto histórico de repensar y luchar estratégicamente por otro orden social y vencer el cerco de la dominación capitalista?

Por lo que hemos visto recientemente, el Polo no parece salir de su atolladero. Los actos bochornosos con relación a la visita individual y caprichosa del ex candidato presidencial, Gustavo Petro, al Presidente de la República, Juan Manuel Santos; la vana ilusión de llegar a un “acuerdo nacional” con el nuevo gobierno para adelantar “por arriba” una supuesta “reforma agraria”, no

deja de ser más que un devaneo perverso. Al tiempo, Petro desata la tormenta en torno al control del partido, recurriendo al mismo procedimiento que dice criticar de sus detractores (la casa Rojas y el MOIR). Necesita la presidencia del Polo –no sólo como ambición personal o reconocimiento a su votación–, sino como propósito para apuntalar su opción centrista. Por estas tierras ya habían transitado, con no poco éxito, respaldando la política neoliberal y la “seguridad democrática”: Angelino Garzón, Luis Eduardo Garzón, algunos líderes sindicales, etc.

Sorprende que Gustavo Petro, de otra parte, en vez de promover una participación organizada del Polo en torno a una plataforma estratégica de lucha, haya preferido atacar al alcalde de Bogotá, Samuel Moreno, por corrupción y clientelismo, y si bien estos motivos son graves y hacen necesarias las investigaciones, lo que él pretende es desafiar el poder del Polo y su imaginario. Más allá de los procedimientos privados y de chantaje, el ánimo destructivo y vengativo ha sido evidente. Con razón, Clara López señaló: “El Polo, a diferencia de otros partidos, no reconoce jefes naturales ni providenciales a quienes debe obedecer porque sí. *Para establecer nuestra línea política solamente reconocemos el dictamen de la inteligencia colectiva*”. (Subr. nuestro).

A esta historia reciente se suma una larga serie de episodios de transfuguismo, defeciones, manipulaciones, malos manejos en la administración del partido, inoperancia e ineptitud para organizar el Polo en las regiones y una especial incapacidad para dialogar con el país, organizar el movimiento social y construir un pensamiento estratégico. En este orden de ideas, es un hecho que el ciclo histórico del Polo se ha ido agotando. Sorprendentemente, el ala moderada, centrista y consentida por parte del Establecimiento, ha estado sistemáticamente, desde sus inicios, desplegando una campaña de descrédito y descalificación de la supuesta ala radical, la cual entre otras cosas, en *ningún momento* se ha propuesto pasar a una estrategia de lucha anticapitalista.

El santismo tiene el propósito de disolver las posibilidades de la izquierda democrática mediante el procedimiento de la asimilación al proyecto de la maquila hacendataria transnacional.

Plan Libertador de los hijos del Pst de Morelos, afiliados al Ejército insurgente que defiende el cumplimiento del Plan de San Luis. Así, con las reformas que ha reido

El Polo desde sus inicios es un frente electoral, un aparato que ha favorecido a ciertos caudillos; aunque en su corta historia ha librado importantes batallas. Así como está, el Polo evidencia un cansancio y desánimo para salir de su propio atolladero. Todavía los grandes problemas fundamentales formulados en el Acuerdo de Unidad siguen planteados. Mientras no se resuelvan las incógnitas de su estrategia y actúe en consonancia como fuerza de izquierda organizada, le será difícil atravesar el desierto de lo Real.

El Polo prometía una esperanza para la sociedad colombiana, y lamentablemente se ha ido diluyendo en disputas de aparato, en maquinarias electorales y en desgastes internos innecesarios. Su desgracia radica en la obsesión bifronte que acompaña buena parte de su política: centrismo y parlamentarismo. El primero, lo ha llevado a caer en un proceso de "desnaturalización" de su sentido histórico; y el segundo, lo ha sumido en una maquínica electoral. Ambas expresiones lo ha distraído de su tarea histórica, y hoy lo tienen sumido en una situación de pasividad y confusión. Sin desconocer sus logros, incluyendo el parlamentario, el PDA no ha podido salir de la abstrusa condición corporativista, burocrática y caudillista. Por lo tanto, le ha sido difícil construir una política de articulación con las comunidades y los trabajadores en ámbitos ecológicos, paz, víctimas, mujeres, política internacional, justicia, gobiernos locales, amén del estado de desorganización del partido y parálisis de sus proyectos estratégicos, y su negativa para pensar la crisis del capitalismo.

En su cinco (5) años el Polo ha ido perdiendo credibilidad, simpatía y aceptación en la sociedad. Haber caído en la trampa de la agenda del gobierno de Uribe ha sido una verdadera *distracción* que está pagando caro. El gobierno de Juan Manuel Santos querrá extenderla y profundizarla. ¿Podrá salir el Polo de esta condición de somnolencia y aturdimiento? En esta tormenta resulta decisivo comprender el tiempo histórico que vivimos, las mutaciones psicosociales, las exigencias de la "nueva era" y las transformaciones de las múltiples subjetividades. La incógnita sigue: ¿es posible pensar la continuidad de este proyecto marcado por la ilusión del "capitalismo democrático"?

Más allá de la oposición: arriesgar lo imposible

La izquierda a cielo abierto que proponemos es la creación de una nueva política, de una visión de la vida y de la cultura, basada en la reconstrucción de lo común, la palabra, la política de amistad, la vida de las comunidades,

La izquierda a cielo abierto que proponemos es la creación de una nueva política, de una visión de la vida y de la cultura, basada en la reconstrucción de lo común, la palabra, la política de amistad, la vida de las comunidades, la justicia ambiental, la supervivencia de la humanidad, esto es, la potencia de lo abierto como horizonte estratégico de la vida.

la justicia ambiental, la supervivencia de la humanidad, esto es, la *potencia de lo abierto* como horizonte estratégico de la vida. Un nuevo espíritu surgido de la creatividad de las comunidades y de los movimientos *de lo común* como resistencia y emancipación. Requerimos el saber como pasión por la vida. Lo nuestro debería ser: movernos hacia una ética de la esperanza en medio de las tormentas del desierto. No hay rutas preestablecidas, ni caminos absolutamente bloqueados. ¿Podemos caminar mirando el horizonte, pisando el escabroso terreno del desierto? Para ello, necesitamos otra política, no estrambótica, no aparatista, no simuladora ni caudillista. La *política profana* que sugiere Bensaïd tiene sentido. La izquierda se juega entonces su porvenir en esta travesía. Su capacidad de redefinir lo común, lo nuevo del capitalismo tardío, las premisas de la lucha en tiempos sombríos, la búsqueda de los referentes de la emancipación social y política, son constitutivos de esta *política disruptiva* que formula un nuevo concepto de la "democracia" y de lo común sin antinomias ni mesianismos. La izquierda, si no quiere desaparecer o terminar siendo un instrumento útil de la derecha, está obligada a *Ser, Parecerse y Serlo en lo que es y hace como izquierda alternativa*. Esta novedad a cielo abierto es la potencia que nos mueve y da fuerza en estos tiempos, en donde evidentemente estamos solos, pero a la vez, somos sumamente poderosos, sujetos de creación, imaginación, resistencia y emancipación, comprometidos para que nuestra potencia sea potente y creadora.

La idea de organizar la oposición tiene sentido, haciendo dos salvedades: 1) que no sirva de pretexto para "seguir en la procesión" o para dejar intacto el poder del capital, el Imperio y la dominación; y, 2) que se asuma como proyecto, como potencia, como movimiento, como antagonismo e "inteligencia colectiva". Una oposición viva, actuante, con principios, no caudillista,

que supere la mera contestación y el aparatismo tradicional y construya un pensamiento estratégico en sentido disruptivo, esto es, una ética y táctica diferenciadas de la pragmática de verdes, liberales y conversos. La política que promueva incluye la lucha contra el cerco del capital, si quiere vencer democráticamente.

La izquierda a cielo abierto es una idea para cambiar el *paso*, el *ritmo* y el *sentido* del proyecto histórico. Es una forma de aproximación, de reencuentro, de solidaridad y replanteamiento de nuestra “hoja de ruta”. *La alegría de volver a empezar* no es un giro regresivo ni un juego ciclotímico, sino un movimiento de afirmación de *lo común* para volver a situar la cuestión de nuestro proyecto sobre premisas y puntos de partida en el contexto del capitalismo transnacional y la lógica del “estado de excepción permanente”. En este sentido, el Polo debería “arriesgar lo imposible”, salir de su estado inercial y cimentar su camino sobre experiencias sentipensantes de esperanza, alegría y emancipación, no como fin, sino como recomienzo de nuestra travesía, como acto constitutivo de la dignidad de la izquierda.



Ejército de Emiliano Zuleta

El encuentro de la izquierda: recuperar el debate estratégico

Transformaciones capitalistas y retos de la izquierda

JAIME CAYCEDO

Secretario General del PCC
Miembro del CE del PDA

Una idea marcó el centro de las preocupaciones del Encuentro “Aportes de la izquierda a la lucha por la democracia, el avance social y la unidad del pueblo”, celebrado con motivo de los 80 años del Partido Comunista Colombiano, el 13 y 14 de agosto próximo pasado. En los comienzos de un nuevo gobierno, línea continuadora del régimen de la seguridad ‘democrática’, cuando empiezan a ponerse en claro las enormes limitaciones que cercan las promesas de la pretendida “unión nacional” y se ponen de presente las contradicciones reales, acrecentadas por la herencia uribista y por el desarrollo de la crisis capitalista, la izquierda avanzada y pensante adquiere el ineludible compromiso de acudir al análisis riguroso de la realidad y de revisitar las experiencias de las luchas sociales, en sus diversas manifestaciones.

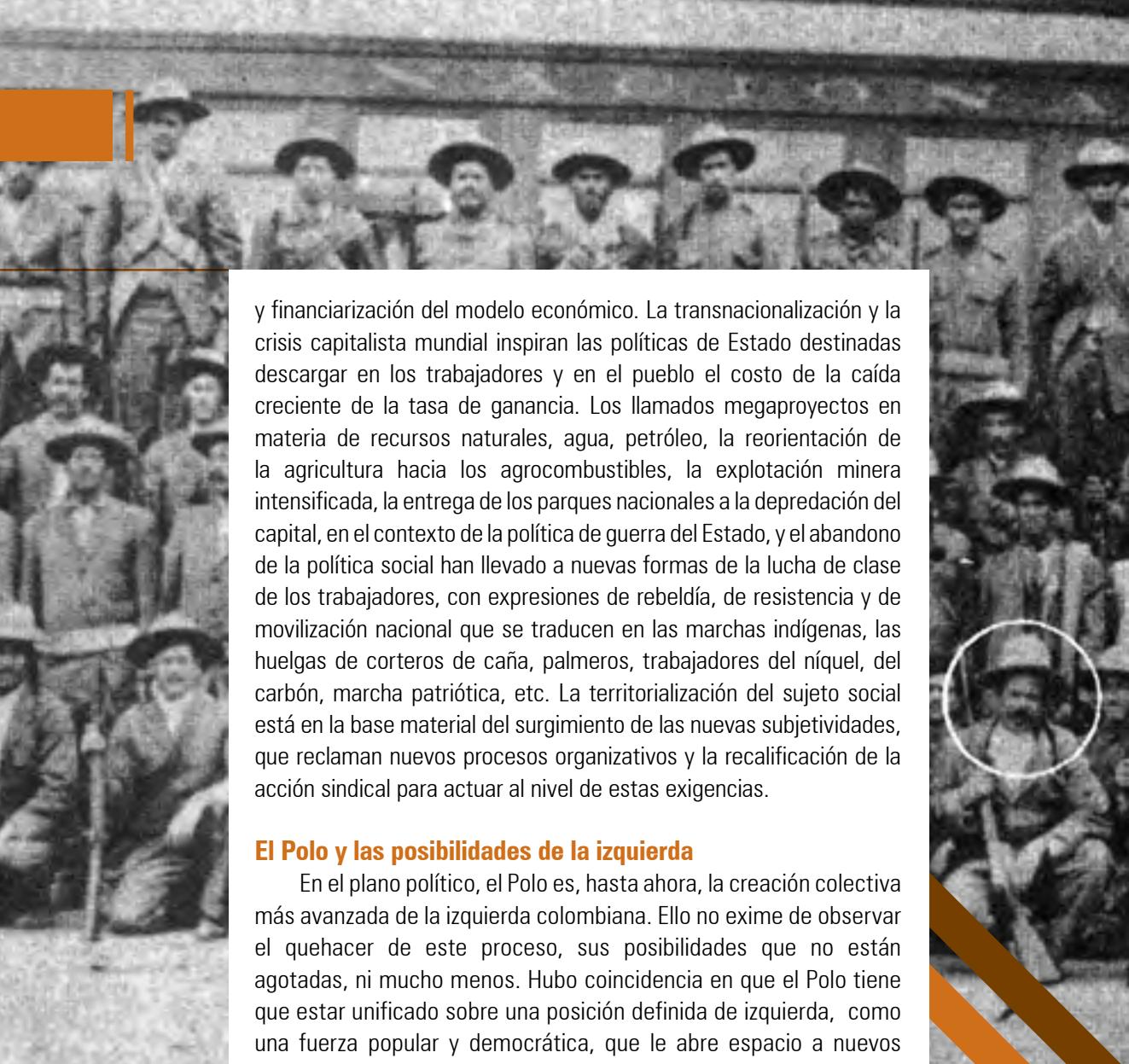
Esta idea no es renunciable, simplificable, mucho menos sustituible por las propuestas colaboracionistas y acríticas que emergen por estos días. Cuando, meses atrás, nos preguntamos cómo compaginar la feliz coincidencia del Bicentenario y del 80 aniversario, pensamos en un encuentro abierto, amplio para el debate, apto para abordar los ángulos difíciles y complejos, los que el afán de la lucha diaria obliga a dejar para más tarde. Además, inaugurarlo como el punto de partida de nuevos escenarios para



Francisco Villa y sus soldados

el análisis, la consideración respetuosa de enfoques y posiciones diversos, todos ellos necesarios a la construcción de miradas estratégicas e iniciativas para la lucha popular. Particularmente en torno a los temas satanizados y excluidos del debate público por obra del Estado de guerra y su aparato mediático de derecha, pero que hacen parte del núcleo de las urgencias del país: el restablecimiento de las libertades, los derechos y las garantías para todos los colombianos; la finalización de la intervención militar de los Estados Unidos en el conflicto interno; la terminación del Estado de guerra con base en la solución política, pacífica, vía diálogo y reformas; la unidad, la integración y las nuevas vías de superación de la crisis del neoliberalismo, incluida la opción no capitalista, y el debate del socialismo como alternativa a la crisis capitalista y civilizatoria.

Recuperar el debate estratégico, como señaló con acierto Daniel Libreros y recalcaron otros participantes, es, sin duda, una tarea central y una necesidad capital del batallar diario, especialmente de la lucha de ideas. El decir vulgar según el cual “Uribe cambió el país” carece de sustento real. Los cambios en el modo de acumulación se gestaron en el último cuarto de siglo y a ello contribuyeron fenómenos globales como la revancha social, el auge neoliberal y la crisis del socialismo. En el plano nacional, la guerra sucia y la captura narcoparamilitar del poder le facilitaron el camino a la desindustrialización, la reprimarización

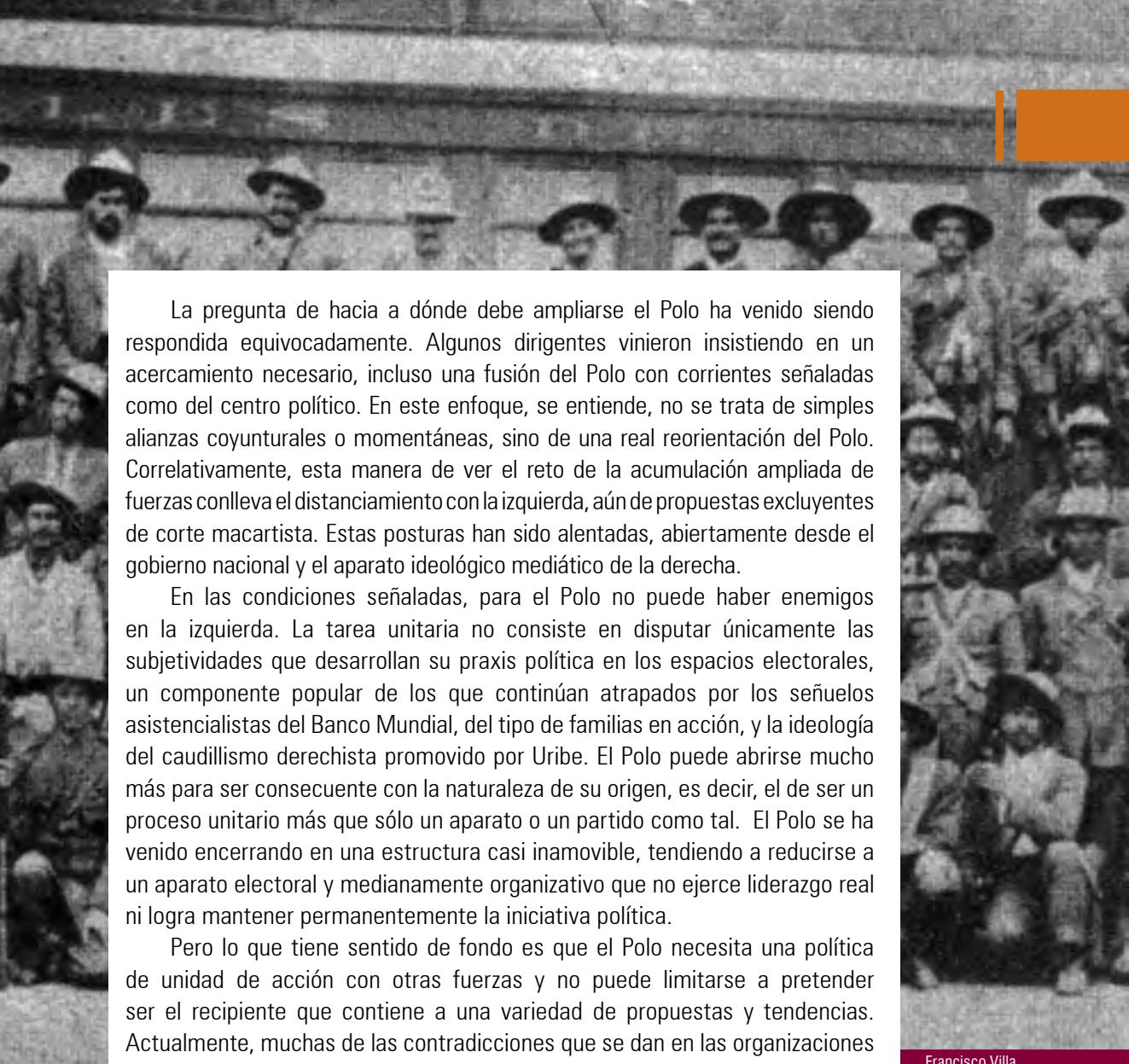


y financiarización del modelo económico. La transnacionalización y la crisis capitalista mundial inspiran las políticas de Estado destinadas a descargar en los trabajadores y en el pueblo el costo de la caída creciente de la tasa de ganancia. Los llamados megaproyectos en materia de recursos naturales, agua, petróleo, la reorientación de la agricultura hacia los agrocombustibles, la explotación minera intensificada, la entrega de los parques nacionales a la depredación del capital, en el contexto de la política de guerra del Estado, y el abandono de la política social han llevado a nuevas formas de la lucha de clase de los trabajadores, con expresiones de rebeldía, de resistencia y de movilización nacional que se traducen en las marchas indígenas, las huelgas de corteros de caña, palmeros, trabajadores del níquel, del carbón, marcha patriótica, etc. La territorialización del sujeto social está en la base material del surgimiento de las nuevas subjetividades, que reclaman nuevos procesos organizativos y la recalificación de la acción sindical para actuar al nivel de estas exigencias.

El Polo y las posibilidades de la izquierda

En el plano político, el Polo es, hasta ahora, la creación colectiva más avanzada de la izquierda colombiana. Ello no exime de observar el quehacer de este proceso, sus posibilidades que no están agotadas, ni mucho menos. Hubo coincidencia en que el Polo tiene que estar unificado sobre una posición definida de izquierda, como una fuerza popular y democrática, que le abre espacio a nuevos momentos y procesos unitarios.

Sin embargo, es razonable entender que no toda la izquierda está en el Polo. Y no nos referimos precisamente a la izquierda en armas, que no lo está por razones obvias, sino a otros sectores democráticos que incluso pueden estar a la izquierda del Polo. Hablamos de sectores del propio Partido Liberal e independientes, que son cercanos y cuidadosos con relación al Polo, o son críticos en determinadas coyunturas, porque no se sienten reflejados en la dinámica programática, por ejemplo, en lo atiente al tema agrario, al de la paz y la solución política, o porque no les son suficientemente convincentes nuestras explicaciones.



Francisco Villa
y Los Dorados

La pregunta de hacia a dónde debe ampliarse el Polo ha venido siendo respondida equivocadamente. Algunos dirigentes vinieron insistiendo en un acercamiento necesario, incluso una fusión del Polo con corrientes señaladas como del centro político. En este enfoque, se entiende, no se trata de simples alianzas coyunturales o momentáneas, sino de una real reorientación del Polo. Correlativamente, esta manera de ver el reto de la acumulación ampliada de fuerzas conlleva el distanciamiento con la izquierda, aún de propuestas excluyentes de corte macartista. Estas posturas han sido alentadas, abiertamente desde el gobierno nacional y el aparato ideológico mediático de la derecha.

En las condiciones señaladas, para el Polo no puede haber enemigos en la izquierda. La tarea unitaria no consiste en disputar únicamente las subjetividades que desarrollan su praxis política en los espacios electorales, un componente popular de los que continúan atrapados por los sueños asistencialistas del Banco Mundial, del tipo de familias en acción, y la ideología del caudillismo derechista promovido por Uribe. El Polo puede abrirse mucho más para ser consecuente con la naturaleza de su origen, es decir, el de ser un proceso unitario más que sólo un aparato o un partido como tal. El Polo se ha venido encerrando en una estructura casi inamovible, tendiendo a reducirse a un aparato electoral y medianamente organizativo que no ejerce liderazgo real ni logra mantener permanentemente la iniciativa política.

Pero lo que tiene sentido de fondo es que el Polo necesita una política de unidad de acción con otras fuerzas y no puede limitarse a pretender ser el recipiente que contiene a una variedad de propuestas y tendencias. Actualmente, muchas de las contradicciones que se dan en las organizaciones de masas no las está resolviendo el Polo y tampoco parece estar atendiendo movilizaciones que se están dando por fuera del mismo, por ejemplo, la marcha patriótica o las marchas indígenas.

La importante experiencia de la acción parlamentaria se encuentra evidentemente constreñida por las aplastantes fuerzas de las mayorías del régimen en ese escenario. Acercar el Polo a la lucha social, como se proclama insistentemente, implica aproximarse a formas de unidad de acción política con las demás fuerzas sociales. No somos los dueños del proceso social y tampoco somos la vanguardia del mismo. El tipo de unidad de acción que es necesaria, es una unidad de acción política, lo que en otros momentos hemos denominado la unidad de unidades, teniendo claro que no somos el todo, tratando



de encontrar convergencias y formas de trabajo conjunto con las otras fuerzas, especialmente con aquellas que expresan la dinámica de la movilización organizada y unitaria en la lucha de masas.

Izquierda, lucha popular y cambio político

Hay que agregar algo más. La batalla con la ultraderecha es de largo plazo y no se reduce a la oposición al gobierno de Santos. Crear las condiciones para enfrentar la antidemocracia y la ultraderecha implica actuar, además, con la mayor amplitud y persistencia. La defensa de las libertades, los derechos y las garantías exige arrancar a la oligarquía las soluciones que el pueblo requiere por la vía de la lucha de masas, de la presión popular, con la mayor presencia del pueblo en la búsqueda de la transformación democrática. En fin de cuentas, lo que hay que crear son las condiciones del cambio político hacia un gobierno verdaderamente democrático que permita cambiar el rumbo del Estado y la cultura política del país. El problema de la dirección política del Estado sigue siendo el asunto crucial y allí la pelea no es sólo con la derecha, sino con la ultraderecha. No olvidemos además, que en caso de que asomaran algunas concesiones a la presión popular, el aparato de la ultraderecha permanece intocado y activo en términos de la provocación.

En la marcha patriótica, la gente planteó el paro cívico para el año entrante. El problema es analizar las condiciones existentes, cómo pueden ser dirigidas para que una movilización de este carácter sea exitosa, cuaje como iniciativa popular, se proyecte en la lucha de masas y, por otro lado, qué tantos logros eventualmente se le podrían atribuir.

Importa no solamente el diálogo con los sectores populares, sino un dialogo más amplio con las fuerzas políticas que tienen una visión crítica del régimen actual. Surge la necesidad de proponer un escenario donde la gente se pueda juntar para discutir estos asuntos con un criterio de mayor amplitud, como algo que va más allá de los actuales instrumentos políticos. Está en preparación el Congreso de los Pueblos. La Gran Coalición ha realizado varias cumbres.





Proponemos converger y participar en todos estos eventos. Pero creemos necesario hacerlo con la mira de encontrar un espacio donde quepan todas las sensibilidades, donde todos se sientan representados y donde abiertamente se puedan intercambiar perspectivas, ideas e iniciativas que lleven a vencer la desconfianza existente entre diversos sectores y que, simultáneamente, permitan desarrollar la unidad de acción en una perspectiva cada vez más política. La idea de un encuentro popular frente a los megaproyectos, los derechos de los trabajadores y la paz democrática con soberanía, justicia social y reformas avanzadas es un escenario posible que requiere ser construido.

Construir un proceso unitario

Para concluir, pensamos que hay que desarrollar un nuevo nivel de la confianza política, como categoría, en la construcción de un proceso unitario, muy amplio, pero al mismo tiempo muy definido en sus objetivos democráticos de fondo, que incluya todos los temas y preocupaciones que asaltan a los distintos sectores y fuerzas populares con vocación de confluir en una alternativa como ésta, tales como el problema de la tierra, de la paz, la solución política, el problema urbano, el asunto de la coexistencia en paz entre propuestas y vertientes ideológicas distintas en el plano internacional latinoamericano, como alternativa a la política de guerra y de instrumentación de Colombia como garrote contra los demás pueblos que han escogido caminos de cambios profundos en sus sistemas políticos, sociales y económicos.

La paz también tendría que proponerse en la misma línea, no simplemente como el silenciamiento de los fusiles y el ejercicio puro de los métodos de diálogo, sino como el relacionamiento con cambios profundos y reformas esenciales que lleven a evoluciones en el modo de vida de las gentes.

Este encuentro ha sido un ensayo afortunado. Como lo ha planteado el reciente Foro de São Paulo, "la superación del capitalismo requiere diferentes estrategias de resistencia, de conquista del poder y de construcción del socialismo". El tema no puede seguir siendo un tabú en el debate estratégico de la izquierda colombiana. Creemos necesario, en un futuro próximo, un encuentro que analice ese otro mundo posible, el de las experiencias, proyectos e ideas sobre el socialismo como nombre propio de la opción anticapitalista en la que pueda identificarse una izquierda dispuesta a asumir el futuro en las dinámicas que se han venido poniendo en el orden del día.



Colombia: capitalismo de la pobreza

RICARDO SÁNCHEZ

Doctor en Historia
Profesor Universidad
Nacional

EDWIN MARTÍNEZ

Economista
Profesor Universidad
La Gran Colombia

El capitalismo como sistema mundial, y en particular bajo el neoliberalismo de la globalización, ha llevado la profundización de los procesos de superexplotación de la fuerza de trabajo, la centralización y concentración del capital. La fuerza de estos fenómenos también condiciona la intensidad de la crisis capitalista actual, que a diferencia de la que aconteció a comienzos del siglo XXI, hoy arrastra a los países del alto capitalismo y amenaza el intento de la Unión Europea de constituirse como un bloque económico sólido.

A diferencia de lo ocurrido hacia el siglo XVII, cuando el índice del ingreso por persona era apenas igual al índice de crecimiento de la población, hoy asistimos a una situación en la que los ingresos crecen a un nivel muy superior al crecimiento de la población. Dicha situación debería implicar un mejoramiento de las condiciones de vida de grandes masas poblacionales y una reducción en las desigualdades socioeconómicas.

No obstante lo anterior, el capitalismo realmente existente muestra una situación bastante diferente. Sólo en algunos países del alto capitalismo la brecha de desigualdad es reducida. En países como Japón, que se encuentra ubicado en el décimo lugar en cuanto a índice de Desarrollo Humano, el 10% de la población más rica apenas tiene 4.5 veces más ingreso que el 10% de la población más pobre. Para el caso de Noruega, país con el mejor



La Decena Trágica

índice de Desarrollo Humano en el mundo, la relación de ingresos entre los más ricos y los más pobres es de 6.1, y en Finlandia (puesto doce en este mismo indicador) de 5.6. Entre tanto, la situación de América Latina y El Caribe resulta muy diferente. En todos los países de la región, la brecha entre el 10% más rico y el 10% más pobre es de dos dígitos, teniendo como extremos a Trinidad y Tobago, con una brecha de 14.4, y a Bolivia con un escandaloso 93.3. En Haití, país recientemente azotado por un terremoto, la relación es de 54.4 veces entre los ingresos de los más ricos y los más pobres. Vale la pena señalar que la situación boliviana antes de los procesos de nacionalización de importantes recursos como el gas y el petróleo, llevadas a cabo por el gobierno indígena de Evo Morales, era aún más preocupante. De acuerdo con recientes informes de la ONU, Bolivia ha dejado de ser el país más pobre de América Latina.

Colombia, país que se encuentra ubicado en el deshonroso lugar 77 en el índice de Desarrollo Humano construido por la ONU, es la segunda nación más desigual de toda la América Latina y El Caribe: el 10% de la población más rica del país posee un ingreso 60.4 veces mayor, es decir, casi el doble del promedio de toda la región (36.7); situación que resulta grave teniendo en cuenta que este continente es el más desigual del mundo. El capitalismo histórico, aquel que se ha desarrollado de manera concreta en nuestro país, es un capitalismo capaz, a

Colombia, país que se encuentra ubicado en el deshonroso lugar 77 en el índice de Desarrollo Humano construido por la ONU, es la segunda nación más desigual de toda la América Latina y El Caribe: el 10% de la población más rica del país posee un ingreso 60.4 veces mayor, es decir, casi el doble del promedio de toda la región (36.7).

Campesinos huyendo de la Ciudadela, 1913



la par, de producir inmensas ganancias para el gran capital nacional y extranjero y pobreza y desigualdad en grandes dimensiones.

Este pareciera un rasgo particular; la explotación de la fuerza de trabajo es un rasgo común a cualquier capitalismo: el capitalismo japonés o norteamericano es igualmente explotador que el capitalismo en Colombia o Haití. El desarrollo del subdesarrollo impone esta realidad en el funcionamiento del capitalismo mundial. Los recientes procesos de neocolonización, del auge de un nuevo capitalismo marinero, con sus Tratados de Libre Comercio, entrega de lo público al gran capital nacional y extranjero, la servidumbre voluntaria y la Neo Respice Polum como supuesto central de la política exterior colombiana, son el telón de fondo de este capitalismo de la pobreza.

Otra de las manifestaciones más visibles del capitalismo histórico colombiano es un fenómeno dual. Por un lado, el papel de la economía extractiva, el capital financiero-especulador y el gran negocio de las telecomunicaciones. Entre las 100 empresas más grandes que operan en el país, el 27% corresponden a estas sectores, de acuerdo con la clasificación que publica anualmente la revista Semana. Dicho fenómeno muestra el grado de penetración de las multinacionales. La neocolonización económica se realiza de manera concreta a través de los intereses comunes de estos sectores con los procesos de centralización y concentración internacional del capital.

Es en este contexto que se puede hacer una interpretación de la evolución de la pobreza y

desigualdad. De acuerdo con el DANE, la pobreza habría pasado de 53.7% a 46%. A pesar de los cambios metodológicos que han ocurrido y que eventualmente han logrado reducir la pobreza "sobre el papel", éste sigue siendo uno de los niveles más altos de América Latina. En cuanto a la indigencia, es decir, aquella categoría de personas que no cuenta con al menos un dólar diario para vivir, que no alcanza a ingresos de \$75.000 al mes, es del 17.8% para el año 2008, cuando para el año 2003 era de 19.7%. Esta pírrica reducción, si se analiza en términos absolutos, implica que en la actualidad un número mayor de colombianos se ha empobrecido a tal punto que no obtiene ingresos suficientes para una supervivencia digna.

Lo anterior se completa con la contrarreforma agraria y neolatifundista y sus millones de desplazados, la inseguridad y violencias de todo orden, y, además de la carencia de vivienda para millones de compatriotas, con una educación altamente ineficiente y un desarrollo científico y cultural precario.

Este capitalismo en Colombia es depredador del ambiente natural y social, claramente antiecológico. Sus



El capitalismo colombiano no genera empleo y, por ello, los niveles de pobreza e indigencia se mantienen en niveles éticamente condenables. La exclusión y la marginalidad están a la orden del día con niveles cercanos al 60%, de acuerdo a cifras oficiales.

modelos y estilos han destruido en buena parte la gran ventaja comparativa del país: sus recursos hídricos, los bosques, la fauna y la flora silvestres. De esta manera se empobrece la sociedad vulnerando su calidad de vida.

Finalmente, el deterioro del mercado laboral, en cuanto a niveles elevados de desempleo e informalidad, incluso en períodos de crecimiento significativo de la economía colombiana, es otro de los rasgos más desgraciados del capitalismo colombiano bajo el neoliberalismo de la globalización. De acuerdo con el DANE, la tasa de desempleo para mitad del año se ubicaba en 12.1%, es decir, 0.5% más que en el mismo periodo del año anterior. La conclusión más clara que puede obtenerse de lo sucedido con la economía colombiana en los últimos años, es que ni siquiera en los períodos de ciclo económico expansivo, como el desarrollado entre 2003 y 2007 en que el PIB pasó de tasas de crecimiento de 2.4% a 7.5%, el desempleo se redujo en un porcentaje significativo. El capitalismo colombiano no genera empleo y, por ello, los niveles de pobreza e indigencia se mantienen en niveles éticamente condenables. La exclusión y la marginalidad están a la orden del día con niveles cercanos al 60%, de acuerdo a cifras oficiales. Entre tanto, cuando la economía entra en fases recesivas, los despidos de trabajadores y el deterioro de los ingresos de los sectores populares son los mecanismos más expeditos que tiene el gran capital nacional y extranjero para trasladar los costos de la crisis.

Así las cosas, el capitalismo realmente existente en Colombia no debe ser remendado ni aceptar los maquillajes del asistencialismo social y la demagogia de la superación de la pobreza. Requiere que todo el sistema sea reformado, reordenado para beneficio de las mayorías de la ciudad y del campo, con planes y programas que desde abajo vinculen a estos sectores en las alternativas y soluciones que, en nuestra opinión, de manera inevitable y necesaria tienen el signo de la revolución y la transición hacia el socialismo liberado y liberador.



“TIERRA Y LIBERTAD”

A 100 años de la Revolución Mexicana

Dice el autor del corrido de Juan Sin Tierra¹ que es esta “una canción en la cual se pone en duda el éxito de la revolución mexicana”, que ella es “como un lamento triste de cuando a una revolución se la carga la... la...”, y no termina la frase porque todos –en primer lugar los mexicanos– sabemos quién se la cargó.

Antecedentes

Las raíces de la Revolución Mexicana, que cubre toda la segunda década del siglo XX, alcanzan hasta la era de las reformas liberales (1854-1875) encabezadas por Benito Juárez, uno de cuyos momentos más destacados está representado en la promulgación de la Constitución de 1857 que, al lado de la abolición de la esclavitud y el reconocimiento de los derechos ciudadanos básicos, propina un severo golpe al poder de la Iglesia católica y de los terratenientes conservadores.

La reacción feudal y clerical no se hace esperar y la guerra civil estalla, prolongándose hasta enero de 1861, cuando la capital del país es recuperada por las tropas leales. La subsiguiente moratoria de la deuda externa, declarada por el gobierno de Juárez como una medida tendiente a facilitar la recuperación económica después de la guerra, es tomada como pretexto por Inglaterra, Francia y España para emprender una expedición invasora que termina

JESÚS GUALDRÓN

Profesor

¹ La versión completa en la voz del autor se encuentra en: <http://www.youtube.com/watch?v=qaQ9QkditjE>

*Voy a cantar el corrido
de un hombre que fue a la guerra
y anduvo en la sierra herido,
para conquistar su tierra.*

*Gritó Emiliano Zapata
"Quiero tierra y libertad"
y el gobierno se reía
cuando lo iban a enterrar.*

*El general nos decía
"Peleen con mucho valor,
les vamos a dar parcela
cuando haya repartición".*

*Si me vienen a buscar
para otra revolución,
les digo: "Estoy ocupado
sembrando para el patrón".*

CORRIDO
JUAN SIN TIERRA
Jorge Saldaña*

con la toma de Ciudad de México por las tropas francesas y la imposición del archiduque austriaco, Maximiliano de Habsburgo, como emperador del país. Pero el pueblo mexicano, haciendo gala de extraordinario heroísmo, combate la "monarquía" extranjera hasta derrotarla y ejecutar a Maximiliano el 19 de junio de 1867 en Querétaro.

Tras la muerte de Juárez se desata la lucha por el poder, de la cual resulta ganancioso el general Porfirio Díaz, un exponente del periodo reformista, quien gobierna dictatorialmente hasta 1911. El porfiriato condujo a la formación de un tipo de capitalismo que se caracteriza por la supremacía del capital extranjero y de una burguesía mexicana vinculada al comercio y a la gran propiedad latifundista que aprovecha el poder del Estado para fortalecer violentamente su dominación. Aunque el periodo se caracteriza por un auge económico, conduce al país, sin embargo, a una total dependencia del capital extranjero, particularmente inglés y estadounidense (así, por ejemplo, el 75% de la explotación minera y el 50% de la extracción petrolera estaban en manos de los EE.UU.), y lo especializa en la producción de materias primas para el mercado de las grandes potencias. Algunas ramas de la industria –además de las anotadas– que experimentaron un mayor desarrollo fueron la construcción de ferrocarriles y la industria textil.

Pero la dictadura de Díaz significó también el reforzamiento de un tipo de explotación capitalista-feudal de los campesinos mexicanos, conformados por una población fundamentalmente indígena que fue expropiada mediante leyes que favorecían a los grandes latifundistas, que lograron concentrar la propiedad (por ejemplo, mediante la Ley de Colonización y Terrenos Baldíos), hasta el punto de que en 1910 el 2% de la población era propietario del 85% de la tierra. El régimen descansaba, pues, en la represión salvaje de toda forma

de protesta², la negación de los más elementales del Norte. El 25 de noviembre de 1911, derechos sociales y de asociación y el ejercicio Zapata hace conocer su Plan de Ayala, violento del poder por parte de la dictadura en el cual se exigía el reconocimiento apoyada en el ejército, y en unos poderes legislativo de la propiedad de los indígenas y judicial espurios.

sobre la tierra y la repartición de los latifundios que habían sido creados

La Revolución Democrática (1910-1917)

La exigencia liberal de establecer un régimen se distanciaba también del gobierno democrático en México puede considerarse el de Francisco Madero (elegido en detonante de la revolución, mientras que el Plan de noviembre de 1911, después del San Luis de Potosí de Francisco I. Madero (octubre 5 derrocamiento de la dictadura), a de 1910) fue el primer programa de acción política quien acusaba de haber traicionado las de ese periodo. En él no solamente se consignaba la reivindicaciones de los campesinos, y exigencia de elecciones libres y la oposición radical a reclamaba el derecho de éstos a optar la reelección de Díaz, sino el derecho de los antiguos por la lucha armada como única forma propietarios, sobre todo indígenas, despojados de de alcanzar la justicia y la igualdad.

sus tierras, a recuperarlas, y de "todos los ciudadanos

La resistencia popular logra de la República [a tomar] las armas para arrojar del derrotar los intentos de intromisión poder a las autoridades que actualmente gobiernan militar de los EE.UU. mediante la [...]”, al tiempo que se estipulaba que “Cuando las ocupación de Veracruz en 1914 y autoridades presenten resistencia armada, se les de la expedición de Pershing en obligará por la fuerza de las armas a respetar la 1916/17. Pero las divisiones en el voluntad popular [...]”. La fecha del comienzo de la campo revolucionario y la lucha de insurrección se fijaba para el 20 de noviembre de facciones indicaban que desde el 1910 a partir de la 6 de la tarde.

punto de vista de clase, la Revolución

Las bases populares de la revolución mexicana Mexicana estaba determinada por en esta etapa democrática burguesa estaban los intereses de la burguesía y que constituidas fundamentalmente por el movimiento las luchas de las masas campesinas y agrarista encabezado por Emiliano Zapata y Pancho Villa. Zapata estaba al frente de los campesinos del Sur, mientras Villa lideraba el proletariado agrario

de la modernización del Estado, a la estructuración de una nueva legalidad en la que el capitalismo pudiera desarrollarse sin mayores obstáculos y a la implementación de medidas reformistas que facilitaran una conciliación de clases, un

² Son emblemáticas las matanzas de las Minas de Cananeas en el Estado de Sonora en junio de 1906 y la de obreros textiles en Río Blanco el 7 de enero de 1907.



apaciguamiento de la radicalidad del movimiento guerrillero y un enfrentamiento del movimiento agrarista con sectores proletarios urbanos (Batallones Rojos), el cual, a la larga, aceleró la derrota de los ejércitos campesinos y la consolidación de un régimen político adecuado a los intereses de la burguesía agraria e industrial mexicana y del capital extranjero.

Las características democrático burguesas de la Constitución adoptada en Querétaro en febrero de 1917 constituyen un indicativo de esta realidad histórica. En ella se elevan a rango constitucional el derecho a la nacionalizaciones, a la expropiación de la propiedad latifundista y se reconocen los derechos básicos de los trabajadores a la organización sindical, la huelga y la jornada de ocho horas, así como algunos derechos sociales representados en vacaciones, salario mínimo, salario igual para mujeres y hombres, etc. Vale decir, el reformismo se convierte en el catalizador de la Revolución y prepara el camino para la construcción de un Estado que fue capaz de unificar la sociedad en interés de la burguesía, pero con una sólida apariencia de autonomía e independencia frente a todas las clases de la sociedad mexicana.

El apaciguamiento

Después de la derrota del movimiento agrarista radical por el gobierno de Carranza y del asesinato de Emiliano Zapata en abril de 1919, la Revolución Mexicana atraviesa en la década de los años 20 una etapa de estabilización de los mecanismos de la remozada dominación burguesa, la cual desarrolla una política contradictoria al enfrentar el expansionismo del capital estadounidense haciendo concesiones simultáneas a la reacción

interna y externa –que logra imponer su pretensión de eliminar el derecho a las nacionalizaciones, anular en la práctica derechos básicos de los trabajadores y limitar la reforma agraria a su mínima expresión– y confrontarse con la izquierda radical que exige la profundización de las reformas contenidas en la Constitución de 1917. Es la etapa del apaciguamiento y del desmonte paulatino de la Revolución. El proletariado mexicano naciente jugará un papel fundamental en los posteriores procesos de reformas del gobierno de Lázaro Cárdenas (1934-1940) que, en cierta medida, constituyen una etapa de continuación del reformismo inaugurado por la Revolución Democrática de 1910-1917.

Y, aún hoy, cien años después, los ecos de la Revolución Mexicana resuenan en América. Invitan a la reflexión sobre la necesaria unidad de nuestras fuerzas, nos recuerdan que la antidemocracia, la corrupción y la injusticia puedan durar, pero no son eternas. Que los pueblos encuentran los caminos de su rebeldía y que la explosión de su furia es capaz de transformar las más siniestras realidades. En el recuerdo, en la comprensión y en el aprendizaje de las enseñanzas que nos deja, vive la Revolución Mexicana lozana y provechosa, inspirando la lucha de nuestros pueblos insumisos.



Crecimiento y desigualdad: un debate necesario

La Comisión Económica para América Latina (CEPAL)¹, dio a conocer su informe periódico con proyección de la evolución de la economía en América Latina y el Caribe sobre la base de lo ocurrido en la primera parte del año. El dato general señala una expectativa de crecimiento promedio del PIB regional del 5,2% para todo el 2010, diferenciando en ese dato cuatro categorías de países. Unos que tendrán crecimiento por encima del promedio, entre los cuales destacan Brasil (7,6%), Uruguay (7%), Paraguay (7%) Argentina (6,8%) y Perú (6,7%). Un segundo grupo donde aparecen, Dominicana, Panamá, Bolivia, Chile y México con menor ritmo de crecimiento (entre el 6 y 4%). El tercer grupo con escaso crecimiento (del 3,7% a 2%) y se concentra en Colombia, Ecuador, Honduras y países del Caribe. El cuarto grupo, ya con pronóstico de decrecimiento, se ubica Haití (-8,5%) y Venezuela (-3%). De Haití se conocen sus problemas estructurales, a los que debe adicionarse la carga por el reciente terremoto.

Llama la atención la cifra negativa para el país de la revolución bolivariana, porque tanto el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), como la CEPAL, señalan a Venezuela como el país de menor desigualdad en la región, con la mejor evolución de sus indicadores sociales de los últimos años. El tema es difícil

¹ Estudio económico de América Latina y el Caribe 2009-2010. Sitio de CEPAL en internet.



Participación femenina en la Revolución

de entender si sólo se miran los datos macroeconómicos sin los desagregados correspondientes, lo que lleva a pensar en la política social y económica como parte de un proyecto de transformación de la economía, el Estado y la sociedad.

Intento explicármelo desde la posibilidad que me otorga participar en un debate² con dirigentes de trabajadores, con 300 delegados de 28 países, la mayoría de la región latinoamericana y caribeña, y más 200 delegados locales. En estas condiciones se puede conocer la realidad de nuestros países de boca de los protagonistas, en este caso dirigentes sindicales y territoriales del movimiento de trabajadores. Resulta de interés concentrarnos en lo percibido y absorbido de las intervenciones de los participantes de Venezuela. Además de los trabajadores tuvimos ocasión de escuchar a Aristóbulo Istúriz, Vicepresidente del Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV), el partido de gobierno, y al propio líder de la revolución bolivariana y socialista, Hugo Chávez, que pese a sus ocupaciones de esas horas por el conflicto con el gobierno de Colombia, no se excusó de participar de la clausura del IIIº ESNA. La intervención presidencial, de 2 horas y media de duración, se concentró en el momento actual del proceso bolivariano y, especialmente, en los desafíos y el papel de los trabajadores en la construcción del socialismo. La cuestión central pasa a ser el cambio de las relaciones de producción, en particular, aquello que se asocia a la democratización de la economía, vía participación de los trabajadores en la toma de decisiones, en la gestión colectiva de las empresas.

² IIIº ESNA, Encuentro Sindical Nuestra América, en Caracas, del 22 al 24 de Julio de 2010.



Tiempo de profundización de la revolución

Del conjunto de relatos e intervenciones se entiende una primera etapa de los gobiernos de Chávez, Presidente del país desde 1999, concentrada en la cuestión social, principalmente en la educación y la salud, tanto como en el interés por satisfacer las necesidades alimentarias y socio culturales de los sectores de menores ingresos, que involucraba al comienzo del proceso al 60% de la población, y que hoy, ronda apenas el 25%, guarismo elevado pero alejado del inicial índice de pobreza. Una traba al comienzo fue la propia estructura, dimensión y función del Estado, formado y preparado para otra etapa del desarrollo económico social venezolano. De aparato de la acumulación capitalista y difusor de la corrupción, se debía transformar en instrumento de la democratización de la sociedad y facilitador de una acumulación diferente. En ese sentido se avanzó en la reforma constitucional y más tarde se definió un rumbo hacia el "Socialismo del Siglo XXI", que progresivamente mutó a una concepción de transformar el Estado para avanzar hacia una transición del capitalismo al socialismo.

La dinámica política, social y económica permite ahora pensar el desafío por avanzar, rápida y directamente, hacia un Estado socialista, en un accionar creativo asentado en la participación de los colectivos de trabajadores en la gestión empresarial. Estamos señalando que en la revisión crítica de lo que acontece en Venezuela, su desarrollo debe entenderse en sucesivas etapas de avance hacia la perspectiva actual de cambios en las relaciones sociales de producción.





Carmen Serdan

Son cambios en la propiedad y gestión de los medios de producción, lo que supone una política deliberada de recuperación de empresas, pequeñas, medianas y grandes, especialmente en la producción, aunque también en los servicios.

Es una tendencia que empieza a ser visible y asumida en forma consciente por los trabajadores, a la par que subsisten los problemas de corrupción y tendencias a la burocratización en empresas y esferas del gobierno. También deben consignarse límites en esta etapa inicial de gestión obrera extendida a un número importante de empresas de diversa magnitud. Es que inventar la nueva sociedad, el socialismo, la participación popular en la toma de decisiones y superar la concepción "estatista" del socialismo resulta un problema cultural y político de carácter histórico. Para algunos, se trata de desaprender una concepción histórica sobre el imaginario socialista asociado a la propiedad y gestión del Estado.

Lo destacado del tema es que esas recuperaciones de empresas incluyen el "control obrero" en la gestión, y estamos hablando del emblemático caso de SIDOR (la ex Techint), nacionalización impulsada por el conflicto obrero y la presión de la comunidad en que se asienta la empresa, y, claro, la decisión gubernamental de cambio de rumbo en la estrategia global de desarrollo hacia el 2008. Las nacionalizaciones fueron evidentes con el petróleo en 2007, pero desde mediados del 2009 la gestión de los colectivos de trabajadores, el "control obrero", pasa a ser el camino que pretende definir el proceso de construcción de nuevas relaciones sociales de producción. La estrategia incluye diferentes ramas y sectores, como el petróleo, el aluminio, el cemento, la electricidad, las telecomunicaciones, el sector agrícola, el del hierro y el acero, la administración de aeropuertos, la banca, la alimentación, la hotelería, e incluso la producción y comercialización de la tradicional arepa de maíz.

Todo ello ocurre en un proceso de construcción de comunas y de Empresas de Producción Social. Se puede afirmar que la generalización de la experiencia venezolana de "control obrero" no tiene antecedentes en la historia e involucra a millones de mujeres y hombres, que con entusiasmo construyen el socialismo, diferente de la experiencia "estatista"



de épocas anteriores, creando, inventando, sobre un terreno vacío en lo teórico y en la práctica, ya que nunca existió una experiencia del volumen de la que está en curso en Venezuela. No es que sea la primera vez que ocurren ocupaciones y recuperaciones de empresas, estando el caso argentino muy cercano, y, en el tiempo, los consejos obreros de Turín, que motivaran la estimulante producción teórica de Antonio Gramsci en la década de los 20 del siglo pasado; o la experiencia en el socialismo del este de Europa. Lo diferente en la actualidad es la convergencia del protagonismo de los trabajadores en la perspectiva del autogobierno, en este caso de la producción, con la decisión de la conducción del proceso de la revolución bolivariana de avanzar por ese camino.

Hay que reiterar, por los comentarios de los trabajadores intervenientes en nuestro encuentro y los de las propias autoridades mencionadas, que en todos se alude a la rémora burocrática en la cultura de gerentes, especialistas y funcionarios empresariales y del Estado. Al mismo tiempo se señalan dificultades y límites en la gestión colectiva por insuficiencia en la formación y capacidad de gestión de aquellos que asumen cotidianamente el aprendizaje de la nueva función de dirección, de coordinación y administración de la producción y circulación de bienes y servicios.

¿Sólo importa el crecimiento?

Por todo lo dicho es que llamamos la atención sobre los datos del crecimiento económico en Venezuela, pues no explican todo. Hay que mirar más allá de los datos y saber descubrir qué tipo de



Adelita acompañando la tropa



orden social se construye en cada país, más allá de la estadística. Se puede crecer y sin embargo ser países con estructuras sociales más desiguales. Venezuela es el país de pronóstico de menor crecimiento y sin embargo es un proyecto social en curso que genera entusiasmo y protagonismo de un sujeto colectivo que asume su propio destino. A esa perspectiva de desarrollo interno debe adicionarse el esfuerzo por la integración con otros países de la región en la múltiple dimensión que supone la convergencia por una nueva arquitectura financiera (Banco del Sur, Banco del ALBA, el S.U.C.RE); Telesur; Petroamérica; desarrollos complementarios de emprendimientos económicos e, incluso, "grannacionales", como nueva categoría en confrontación con las transnacionales. Es cierto que en estos casos debe adicionarse a los límites históricos del proceso de revolución en Venezuela, los existentes en el resto de los países para encarar un proceso compartido de transformación del régimen económico y social, especialmente en momentos de crisis sistémica del capitalismo.

Ese carácter integral de la crisis nos tiene que provocar la discusión sobre crecimiento y desigualdad. ¿Cuál debe ser la búsqueda? Resulta de interés la discusión cuando crece la explotación irracional de los recursos naturales, que explican crecimientos importantes, aunque no registren el deterioro de la naturaleza y afecten la calidad de vida. Si América Latina es un laboratorio donde se estudian las transformaciones sociales a escala mundial, Venezuela es parte importante de los procesos de mayor radicalización en la búsqueda de respuesta anti capitalista a la crisis.



Juana Julia Guzmán: Sembrando la lucha por la tierra

JUAN CAMILO DÍAZ M.

Filósofo
Estudiante de la
Maestría en Historia
Universidad Nacional
de Colombia

Las luchas por la tierra, la agricultura y la soberanía alimentaria no son algo nuevo en Colombia. La tierra, el campo y su producción se convirtieron en objeto de conflicto desde la época de la conquista y permanecen hasta nuestros días debido al poco interés que de parte del Estado se le ha otorgado a la necesidad de promover una reforma agraria en el país. Hoy, cuando el campesinado colombiano se enfrenta a políticas económicas de tipo neoliberal, como los Tratados de Libre Comercio (TLC) y el Agro Ingreso Seguro (AIS), es importante, en palabras de Fals Borda, retornar a la tierra y traer de vuelta a la memoria a aquellos sujetos que han dejado sembrada la semilla de la lucha popular en el campo a través de sus costumbres y sabiduría.

Mujeres y hombres anónimos para los grandes relatos históricos, pero que en medio del marasmo de acontecimientos y personajes que fluyen por nuestra historia construyen su identidad con valentía y dignidad. Es este el caso de Juana Julia Guzmán, apodada despectivamente por terratenientes y políticos de la región del Sinú como la robatierras, pero reconocida y respetada por mujeres, artesanos, obreros y campesinos como una luchadora social incansable que defendió sus derechos y

*“Ay Juana Julia Guzmán!
Sobre un rastrojo montano
fuieste puerto, brisa y mar.
Préstame tu palabra
mi rebelde capitana,
hora es ya de navegar!”*

COMPAA GOYO



promovió la organización como forma de lucha de las clases populares.

Sembrar la tierra, es también sembrar la historia, pero como bien lo decía Juana Julia, la historia no la hacen los cobardes, por eso a comienzos del siglo XX su figura femenina emergió valiente y se levantó para fundar junto con otras compañeras la Sociedad de Obreras y Artesanas Redención de la Mujer. Eran los años veinte y el río traía entre sus caudales la voz de la capitana rebelde y los primeros brotes de socialismo.

Los verdaderos “robatierras”, terratenientes y enclaves extranjeros de origen francés y alemán, se habían apoderado de los valles del Sinú gracias a los beneficios que el gobierno colombiano les otorgó a través de una laxa y flexible legislación sobre los terrenos baldíos, generando así una distribución desigual de la tierra y la aparición de cacicazgos regionales que, por medio de la hacienda ganadera, transformaron las relaciones de producción de los campesinos, indígenas y colonos de la región. De las aldeas lineales y comunitarias que se levantaron a la orilla del Río Sinú como medio para la subsistencia y soberanía alimentaria, se pasó a un sistema de matrícula bajo el cual el campesino se vio sometido a arrendar la tierra que antes era suya o a trabajar por días desmontando terrenos y sembrando pastos para la ganadería.

Retornar a la tierra es a su vez retornar a nuestros orígenes, a nuestra madre, y abandonar las estructuras rígidas e impositivas del más fuerte, del macho terrateniente que se roba la tierra para robarse con ella a nuestros hijos, para robarse lo que sembramos.

Pero la semilla del socialismo y la organización iban a germinar. Juana Julia, quien había nacido en Corozal en el seno de una familia campesina dedicada a la recolección de tabaco se traslado al promisorio Sinú, según Fals Borda, para trabajar en diversos oficios: primero como sirvienta, luego como cantinera y ventera¹. Pero el destino le tenía preparado otras faenas. En el año de 1915, los barquetones que navegaban el Sinú llevando alimentos de pueblo en pueblo, iban a traer entre su carga la presencia de un socialista italiano llamado Vicente Adamo y con él comenzarían a sembrarse las primeras ideas de organización y socialismo en obreros, artesanos y campesinos de la región.

Adamo había recorrido gran parte de Latinoamérica, pero su periplo desde Italia lo había llevado a trabajar en el mercado y matadero público de la ciudad de Montería. En medio del olor a bocachico frito y del sonido de las carretas cargadas de frutas, sus ideas fueron poco a poco llegando a las clases populares. Juana Julia, que hacia parte de ellas, recibió con agrado las palabras y propuestas de este extranjero y pronto se unió con él para crear lo que sería una de las primeras organizaciones obreras del país, la Sociedad de Obreros y Artesanos, junto con la Sociedad Redención de la Mujer, en 1921. Desde allí, junto con otros compañeros, como Agustina Medrano, Pacha Farias, Dámaso Orta y la fandanguera María Barilla creció como crece un árbol de campano, fuerte y frondoso, la iniciativa popular que defendió la lucha por la tierra y los derechos de los pueblos originarios del Sinú y de la Costa Caribe colombiana.

Una lucha marcada por la fuerza y resistencia de las manos femeninas que nos dan la vida. Retornar a la tierra es a su vez retornar a nuestros orígenes, a nuestra madre, y abandonar las estructuras rígidas e impositivas del más fuerte, del macho terrateniente que se roba la tierra para robarse con ella a nuestros hijos, para robarse lo que sembramos. Juana Julia representa a la mujer colombiana que

Sembrar la tierra, es también sembrar la historia, pero como bien lo decía Juana Julia, la historia no la hacen los cobardes, por eso a comienzos del siglo XX su figura femenina emergió valiente y se levantó para fundar junto con otras compañeras la *Sociedad de Obreras y Artesanas Redención de la Mujer*. Eran los años veinte y el río traía entre sus caudales la voz de la capitana rebelde y los primeros brotes de socialismo.

¹ Fals Borda, Orlando., Historia doble de la costa, tomo IV, Retorno a la tierra, El Áncora Editores, Bogotá:2002, p.142A



María Barrilla

con su ethos persistente resiste y lucha por cambiar el mundo; que defiende su hogar: su tierra, sus hijos: sus cultivos. Es por eso que después de la fundación de la Sociedad, Guzmán y Adamo comenzaron a ocupar terrenos. Su labor era clara y precisa: devolverle la tierra a quienes la trabajan, y para ello crearon los Baluartes Campesinos, el primero en Lomagrande y el otro en Canalete; ambos representaban una posición de conquista frente a las estrategias de los hacendados, caciques y políticos de la región del Sinú.

Pero la represión latifundista no se haría esperar. El 7 de septiembre de 1921, la policía inició el desalojo del Baluarte Rojo de Lomagrande, dejando como saldo a campesinos heridos y al comandante de la Policía muerto, hecho por el cual fueron culpados y llevados a la cárcel Vicente Adamo y Juana Julia Guzmán. Sin embargo, años más tarde y tras su salida, Adamo sería deportado y en manos de la campesina quedarían las banderas del socialismo y la lucha popular. Lucha que en Colombia tenía como representante principal a otra mujer, la socialista y obrera María Cano. Juana Julia continuó promoviendo la defensa de la tierra en la región y se constituyó como una de las principales enemigas de los hacendados, quienes utilizaban su estatus de mujer

para divulgar la idea de que todo aquél que la siguiera en sus tomas de tierra y sus aventuras de organización era un afeminado que se dejaba mandar.

A pesar de esto, Juana Julia Guzmán se convirtió en heroína y líder popular, y sus ideas fueron retomadas en los años setenta cuando comenzaba a despegar la ANUC, Asociación Nacional de Usuarios Campesinos. la rebelde capitana continúa navegando hoy por las desviadas aguas del Sinú. Sus ideas toman fuerza debido a la dolorosa historia de la región, marcada por el latifundismo y el empoderamiento de la tierra por parte de élites regionales, que utilizan diversas formas de violencia para despojar a campesinos e indígenas de sus territorios. Juana Julia, junto con otros compañeros, sembró la lucha por la tierra y promovió con sus ideas la necesidad, vigente aún, de llevar a cabo una reforma agraria que responda a los intereses de las clases populares del país y no a los mandatos neoliberales de gobiernos extranjeros y empresas transnacionales. Frente a esto, los campesinos del país, en su mayoría desplazados por la violencia, exigen un retorno al campo y promueven su defensa como un Baluarte desde posiciones culturales, políticas, sociales, económicas e históricas.



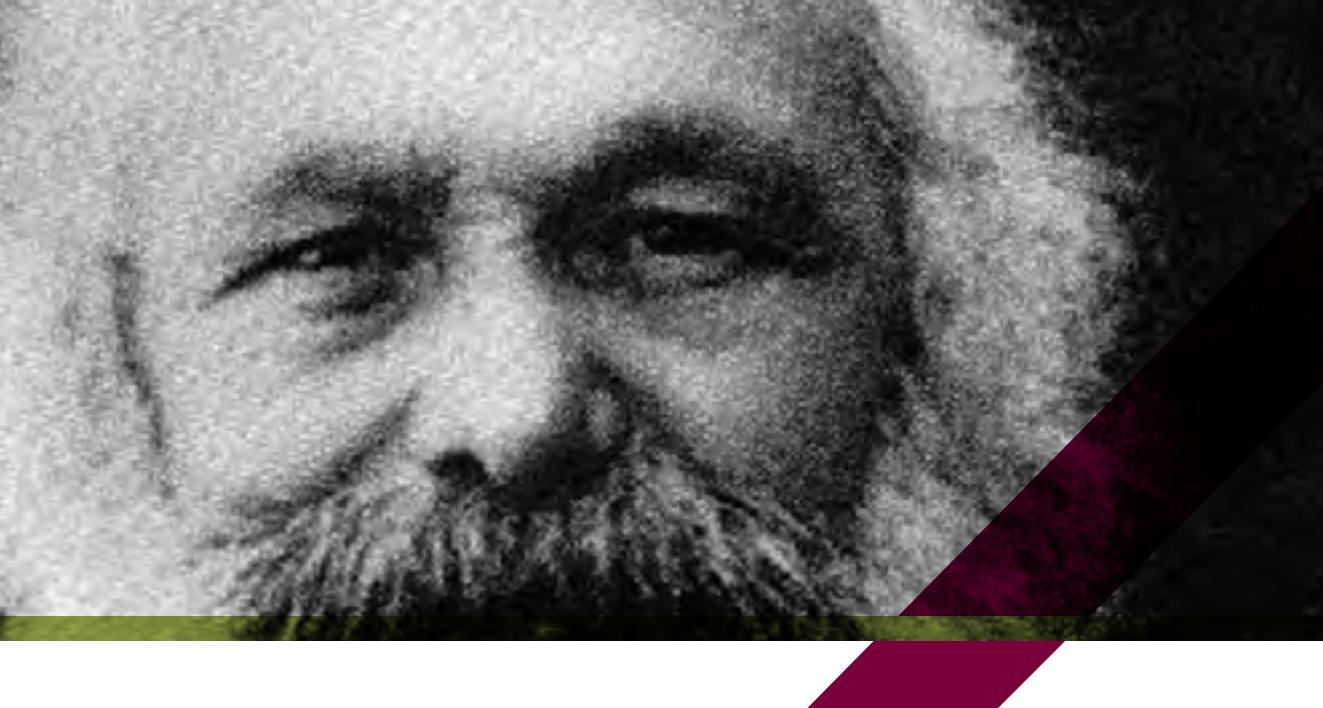
VII Seminario internacional *Marx vive*

América Latina en disputa: Proyectos políticos y (re)configuraciones del poder

El Seminario internacional *Marx vive* es la expresión de una experiencia de compromiso académico, ético y político de un número importante de investigadores y académicos principalmente colombianos y de América Latina, que durante más de una década se han interesado por el análisis y los nuevos desarrollos teóricos y políticos de la crítica de la sociedad capitalista, así como por el estudio y el seguimiento de los procesos y los cambios políticos locales, regionales y mundiales desde una perspectiva cuyo referente es la teoría marxista en sus diferentes elaboraciones y propuestas de interpretación, en diálogo con otras formas del pensamiento crítico y libertario.

Marx vive se ha realizado entre tanto en seis ocasiones y ha publicado un igual número de memorias: *Siglo y medio del Manifiesto Comunista. ¿Superación, vigencia, reactualización?* (1999); *Sujetos políticos y alternativas en el actual capitalismo* (2003); *Dominación, crisis y resistencias en el nuevo orden capitalista* (2003); *Teoría y acción política en el capitalismo actual* (2006); *Izquierda y Socialismo en América Latina* (2008), y *El impacto de la crisis. Tendencias y perspectivas del capitalismo* (2010).

Si se examina la producción intelectual del Seminario, no queda la menor duda acerca de sus contribuciones en diversos campos del debate teórico y político. Logró constituirse en un espacio para la crítica de la sociedad capitalista contemporánea, el examen de sus principales cambios y el análisis de sus nuevas configuraciones.



Especial atención han merecido el estudio de las transformaciones del sujeto político, de las resistencias y las alternativas frente al nuevo orden capitalista. Sus aportes al entendimiento de la realidad latinoamericana y colombiana han sido igualmente significativos. En su pasada versión, llevada a cabo en mayo de 2009, los discernimientos sobre el carácter y los impactos de la crisis capitalismo ocuparon un lugar central.

El *VII Seminario internacional Marx vive*, que se realizará del 27 al 29 de octubre de este año, tendrá como objeto de estudio principal el análisis de las tendencias del proceso político-económico en América Latina, sin que ello excluya la posibilidad de contribuciones de alcance teórico abstracto o referidas a la sociedad y la economía capitalistas en general.

América Latina representa en la actualidad la más importante experiencia reciente exitosa de la izquierda a nivel mundial y se ha constituido en referente indiscutible de las luchas anticapitalistas a escala planetaria, al mostrar –con anterioridad a la actual crisis capitalista–los límites de los proyectos político-económicos del neoliberalismo y las posibilidades reales y materiales reales de explorar opciones alternativas al capitalismo. América Latina es responsable incluso de que la categoría de análisis y acción política Socialismo haya sido rescatada de los anaqueles de la utopía para restablecerse en la cotidianidad de las luchas políticas y sociales en



buenas partes del subcontinente y situarse nuevamente como horizonte de sociedad de millones de seres humanos.

Estos procesos de cambio vividos en la región han tenido diversas trayectorias en cuanto a sus causas y condicionamientos históricos; las fuerzas, coaliciones y liderazgos políticos y sociales que los han impulsado; las visiones y perspectivas de sociedad que poseen; las formas específicas en que se adelantan, así como las contradicciones y conflictos que los definen. Sus posibilidades se han tornado también desiguales y diferenciadas. Entretanto, es evidente que las caracterizaciones iniciales en términos de gobiernos *alternativos*, *progresistas*, de *izquierda* o de *centroizquierda*, entre otras, resultan insuficientes.

Contrario a los primeros enfoques sobre estos procesos, que se sustentaban en la idea un tanto voluntarista y expresiva más bien del deseo acerca de un ascenso lineal de la izquierda y de la opción revolucionaria en América Latina, su hasta ahora

breve historicidad demuestra los límites de los análisis simplistas y exige esfuerzos teóricos y políticos para un conocimiento de mayor complejidad.

Con los elementos de juicio que se tienen actualmente, todo pareciera indicar que en algunos casos se ha venido produciendo un reacomodo del proyecto capitalista por otra vía y con amplias coaliciones de fuerza, a partir del discurso pragmático de lo posible y con tenues líneas de reforma económica y social.

En otros casos, en los que se aprecia un mayor radicalismo y es más evidente la consecuencia política, las estrategias a seguir se debaten en medio de agudas disputas con un amplio espectro de posibilidades que abarcan desde las tendencias al burocratismo, el oportunismo y la reedición de experiencias ya fracasadas, hasta el surgimiento de nuevas conflictividades respecto del *modo de desarrollo* y de la orientación que se le debe dar a los procesos político-económicos si se pretende una transformación revolucionaria.

En suma, los proyectos de izquierda en América Latina representan un campo de lucha y se encuentran en disputa.

Por otra parte, no puede dejarse de lado el hecho que América Latina se ha convertido en un escenario deseado para el despliegue pleno de la potencia capitalista dentro de una nueva fase de acumulación que muestra una

vez más, en forma descarnada y violenta, la esencia depredadora del *desarrollo capitalista*.

Se trata de las pretensiones de una prolongación renovada de los proyectos neoliberales que, tomando como referente las transformaciones estructurales impuestas durante las últimas décadas en el marco de las políticas del *Consenso de Washington*, presionan una creciente disposición y alistaramiento de la riqueza y el territorio latinoamericanos en función de intereses transnacionales, y se acompañan de discursos también remozados sobre la democracia, la desigualdad y la pobreza. Todo ello, en un contexto en el que Estados Unidos busca afianzar su resquebrajado poderío imperial en la región, mediante una creciente presencia político-militar, y un incremento significativo de sus inversiones.

Frente a los cambios políticos impulsados por las clases subalternas y los gobiernos de izquierda, las clases dominantes, de la mano del imperialismo, han desatado una verdadera contraofensiva tendiente a sepultar los nuevos (y viejos) fantasmas que hoy recorren América Latina y promueven aires de emancipación. Junto con la búsqueda del fortalecimiento de los proyectos de la derecha en los países donde gobierna, se observa la activación de diferentes recursos de poder que abarcan desde los golpes de

Estado hasta las fabricaciones mediáticas acerca del terrorismo, del regreso del populismo y del autoritarismo y de la defensa de los valores democráticos y de la sacra propiedad privada.

América Latina se encuentra en disputa...

Precisamente *América Latina en disputa: Proyectos políticos y (re)configuraciones del poder en la región* sintetiza la perspectiva de análisis que pretende alentar el *VII Seminario internacional Marx vive*, que se llevará cabo con el apoyo del área curricular de Ciencia Política, de la Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional de Colombia y el auspicio de *Espacio crítico – Centro de Estudios*.



Una larga lucha contra las bases

Sergio De Zubiría Samper

En septiembre de 2009, el pueblo y el gobierno ecuatoriano cumplieron el sueño emancipatorio de expulsar de su territorio la base norteamericana de Manta. Inmediatamente los sectores guerreristas emprendieron la tarea de buscar su reemplazo en la geoestrategia continental. El gobierno colombiano de Uribe se mostró dispuesto a facilitar ese empeño. De espaldas a la ciudadanía y los poderes públicos, realizó una alianza militar (Acuerdo del 30 de octubre de 2009) con el Pentágono que servilmente autoriza usar bases áreas y navales, circulación de personal militar extranjero, ingreso de aeronaves e inmunidad diplomática a personal militar y civil norteamericano.

El documento Santa Fe IV para América Latina, elaborado por asesores del Pentágono, llama la atención sobre evitar el "declive" de Estados Unidos a través de impedir el "vaciamiento" de la capacidad militar norteamericano. En su denominada estrategia de las siete "D" (defensa, demografía, deuda, democracia populista, desestabilización, deforestación), la tendencia a la "declinación de Estados Unidos" es la última. Con indignación leemos en el documento: "la cultura ética/militar ha sido desgastada por el énfasis en mantener la paz y proteger la fuerza, por la ingeniería social y por una pérdida de confianza de las tropas en los civiles experimentados y en el liderazgo militar".

El Comité Permanente de Derechos Humanos C.P.D.H. y el Colectivo de Abogados Joaquín Alvear, demandaron ante la Corte Constitucional el Acuerdo por vicios de procedimiento (aprobación obligatoria del Poder legislativo y tránsito a control constitucional) y por su clara inconstitucionalidad (arts. 3, 150, 173, 189). La inmoralidad uribista pretendía mostrarlo como un simple complemento o extensión de convenios anteriormente firmados.

El martes 17 de agosto la Corte Constitucional tomó la decisión de "declarar inexistente la validez jurídica del Acuerdo firmado en 2009". Consideró que el texto convenido incorpora nuevas o modificatorias de las obligaciones preexistentes y se hace obligatorio su paso por el poder legislativo. En sentido estricto no declaró su inconstitucionalidad, ni se pronunció de fondo sobre su contenido. Al declararlo inválido jurídicamente, se infiere que no puede aplicarse y necesita su trámite obligatorio por el Congreso.

El respeto a la Constitución del 91 implica su paso deliberativo por el Congreso y el retorno a un nuevo control por parte de la Corte Constitucional. Pero el asunto para la izquierda y los partidos progresistas es de fondo y no simplemente procedural. La existencia de bases norteamericanas en territorio latinoamericano es una afrenta a la soberanía nacional y a la

integración regional. En la actualidad, Estados Unidos tiene cinco bases en Latinoamérica y el Caribe: Guantánamo en Cuba, la base Soto Cano en Honduras, Comalapa en El Salvador, una base en Aruba y una base en Curazao.

La cesión de siete bases militares, la permanencia de personal militar extranjero, el ingreso de aeronaves y la inmunidad diplomática para personal militar extranjero, como lo plantea el Acuerdo del 30 de octubre, constituyen una violación del espíritu de la Constitución Política colombiana. Tanto el concepto de soberanía expuesto en su artículo 3, como la inexistencia de la figura de "permanencia" de tropas extranjeras y la atribución de "inmunidad" frente a delitos, conforman un total desconocimiento del texto constitucional.

La lucha contra este engendro guerrerista y anticonstitucional apenas comienza. Mientras exista cualquier vestigio de violación de la soberanía, la tarea emancipatoria no está aún realizada. Como lo recordara agudamente Eduardo Galeano en *Las venas abiertas de América Latina*: "Sería curioso que del seno mismo de los Estados Unidos, de donde nos viene el mal, naciese también el remedio".



FUENTES DE IMÁGENES

Las imágenes presentadas y editadas en este número fueron tomadas de las siguientes fuentes:

Portal mexicano del Bicentenario de la Independencia y Centenario de la Revolución Mexicana
<http://www.bicentenario.gob.mx/>

De éste se derivan los siguientes portales temáticos:

El Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México
<http://www.inehrm.gob.mx>

Portal Zapata
<http://zapata.bicentenario.gob.mx/>

Portal de la Revolución Mexicana
<http://www.revolucion.bicentenario.gob.mx/>

Portal Mujeres en la Independencia
<http://www.bicentenario.gob.mx/mujeres/mujeres.html>

REVISTAS

AGENCIAS

